

LA GUERRA POPULAR PROLONGADA

Por Sergio Salinas Cañas

Estrategia y tácticas

La estrategia del PCP-Sendero Luminoso para conquistar el poder es la Guerra Popular Prolongada, que parte de un supuesto esencial: la violencia es la ley universal sin excepción alguna. Es la ley que permite resolver las contradicciones fundamentales a través de la Guerra Popular y el ejército propio.

"Es una cuestión sustantiva del marxismo, porque sin violencia revolucionaria no se puede sustituir una clase por otra, no se puede derrumbar un viejo orden para crear uno nuevo". (Guzmán Abimael; Presidente Gonzalo rompe su silencio; El Diario; Nº496, 31 de julio de 1988, pág.15)

La Guerra popular -afirma su líder- se aplica universalmente, según el carácter de la revolución y se especifica en cada país. En el caso del Perú, la lucha se libra desde el campo y la ciudad, como complemento, tal como se estableció en las tesis de 1968. Debido a que en América Latina se tienen ciudades proporcionalmente más grandes que en otros continentes.

Guzmán explica que se discutió en profundidad al interior de su partido y por largo tiempo, como aplicar la Guerra Popular sin caer en mecanicismos y simplificaciones, para lo cual se diseñó un "plan estratégico único" que se ha ido cumpliendo inexorablemente sin importar los sacrificios que le signifique ni el apoyo que recibía de la sociedad. El líder senderista señaló seis peculiaridades que mostrarían el carácter anti dogmático de la aplicación de la Guerra Popular al Perú:

- 1.-) La Guerra en el Perú se desarrolla "en campo y ciudad", y no sólo en el campo.
- 2.-) Construcción de Nuevo Poder sin haber derrotado a las Fuerzas Armadas: debido al vacío de poder creado en el campo
- 3.-) La Conformación del Ejército Guerrillero
- 4.-) El propio partido militarizado
- 5.-) Independencia, autodecisión y auto ostenimiento.
- 6.-) Ideología marxista-leninista-maoísta.

Con las dos últimas particularidades mencionadas se diferencia de procesos de lucha armada como las centroamericanas, cubana, argelina, vietnamita, etc.; y en Perú, específicamente del MRTA. Las bases de apoyo son parte medular de la Guerra Popular, sin ella ésta no es posible. Esta es la tesis central de Sendero Lumino-

so para fundamentar el sostenimiento y despliegue estratégico de la guerra. Es la fuente de la construcción del "nuevo poder". La revolución democrática se cristaliza en la construcción de este "nuevo Estado"; la revolución socialista se inicia en el mismo momento que el "Nuevo Estado" se ha constituido en todo el país.

La construcción del "Nuevo Poder" es -entonces- fundamental para su estrategia. Proclaman: que así como se hace la guerra popular para conquistar el poder, hay que también construir esa conquista de poder: generando organismos superiores a los de sus enemigos simultáneamente a la realización de la guerra. "Es ésta la justificación teórica de la destrucción de las fuerzas armadas y policiales, pero también de las organizaciones populares y de sus dirigentes cuando no son controlados por el partido, ya que tanto unos como otros son parte del "viejo Estado". Este es, por consiguiente, el criterio en la construcción de los organismos autogenerados".

(Pedraglio Santiago; Armas para la Paz; IDL, Perú, 1990, pág. 69) El "Nuevo Poder" se construye en el campo. En la ciudad la tarea es el desarrollo del "Movimiento Revolucionario de Defensa del Pueblo"(MRDP). Así, -afirma Guzmán- su acción en las ciudades es indispensable, y en constante crecimiento, porque ahí está concentrado el proletariado que recibe la influencia del "revisionismo" y del "oportunismo".

Este es el sustento teórico para considerar como un paso necesario la destrucción o sustitución de la actual organización popular, ya que ésta, al estar bajo control del "revisionismo" o del "oportunismo", es parte del "viejo Estado". Guzmán afirma que la clave del mismo (MRDP) es el centro de resistencia, otras formas orgánicas, otras formas de lucha que las que corresponden a una guerra popular.

Guzmán explica en sus escritos que producto del vacío de poder en el campo, estuvieron obligados a dar pasos acelerados en la construcción del "Nuevo Poder", en la segunda mitad del 82. A través de la creación de Comités Populares fueron destruyendo las relaciones semi-feudales y el gamonalismo que -a su juicio- existe en el campo peruano. Los Comités Populares en un área determinada se agrupan en una base de apoyo y el conjunto de éstas dan forma a la llamada República Popular de la Nueva Democracia cuya constitución definitiva sólo se logrará una vez alcanzado el poder.

Sendero Luminoso sostiene que cinco son las condiciones fundamentales para el éxito de la Guerra Popular: 1-) Lograr que la gran parte de la población no sólo esté de acuerdo con la victoria de "las fuerzas armadas populares" contra las "fuerzas armadas reaccionarias" sino que al mismo tiempo, como demostración de lo primero, participen activamente en la guerra revolucionaria.

2-) La convicción ideológica para que esa población identificada plenamente con la revolución tenga, sin embargo, la fuerza moral para seguir adelante frente a los peligros, adversidades y derramamiento de sangre que se produce durante el desarrollo de la guerra revolucionaria.

3-) La existencia de una organización revolucionaria que sea el "núcleo dirigente" tanto del frente único como de las fuerzas armadas populares. "O sea el PCP convertido en una máquina capaz para la toma del poder: reconstituido. Este núcleo revolucionario deberá estar, por tanto, sumergido dentro de la dirección nacional del frente único y del ejército del pueblo". (González Raúl; Para entender a Sendero; Revista Quehacer, N° 42, agosto-septiembre 1986, pág. 30)

4-) La existencia del Frente único que agrupe a todas las fuerzas revolucionarias y no sólo a los partidos.

5-) El ejército popular revolucionario.

Sendero Luminoso considera fundamental la identificación de la población con la revolución, para no caer ni en el foquismo ni en el militarismo. Puede participar "dentro del Frente Unico, puede ser dentro del ejército ya sea como militante o colaborador, en las milicias o en las guerrillas. Ya sea como agitador, como organizador, como teórico, como enlace, como distribuidor, etc." (Ibidem., pág 30)

La rigurosidad de Sendero Luminoso con relación al cumplimiento de todos sus planes es grande, lo que en el aspecto militar lo lleva a cumplir sus objetivos sin medir el costo o sacrificio que ello implique. "Interesa resaltar la eficacia que en función de sus propios objetivos tiene SL gracias a la rigurosidad de su análisis, a la precisión de las metas, a la valoración de los tiempos que requieren y de los medios necesarios de que disponen. Contra lo que se piensa, SL no se coloca objetivos inalcanzables o desproporcionados con relación a sus fuerzas". (Pedraglio Santiago; Armas para la Paz; Instituto de Defensa Legal, Perú, octubre de 1990, pág. 101)

Sendero Luminoso ha realizado 6 planes militares durante estos 14 años de enfrentamiento con el Estado peruano:

I Plan de inicio (mayo-diciembre de 1980) con dos períodos: Culmina con 1.342 acciones.

1-) Período Inicio de la lucha armada (ILA):

2-) Período Impulsar la Guerra de Guerrillas:

II Plan de Desplegar (enero 1981-enero 1983): "Con un período previo de 3 Campañas. Resultado 5.350 acciones, generando nuevo poder". (El Diario; En 13 años de Guerra Popular: planes y campañas exitosas; N° 623, mayo-junio 1993; pág.14)

III Plan de Conquistar Bases: (mayo 1983-septiembre 1986). Desenvuelve en un primer momento 2 campañas y un sub-plan, iGran Saltoi. Consigue expandirse, culminando con 28.621 acciones. Se consiguen bases de apoyo, zonas de operación y puntos de acción.

IV Plan de Desarrollar Base: Aplicando inicialmente plan piloto (diciembre de 1986- mayo 1989) Se desarrollan tres campañas: la última en dos partes; logrando desarrollar partido, construir Ejército Guerrillero Popular (EGP) y plasmando nuevo poder. Se concretaron 63.052 acciones.

El Ejército Guerrillero popular es la forma principal de organización en la guerra, como la guerra es la principal forma de lucha. En el llamado Ejército Guerrillero existen tres tipos de fuerzas: una principal, una fuerza local y una fuerza de base, no se cuenta con una milicia independiente sino que ella está en la base misma del ejército.

V Gran Plan de Desarrollar Bases en Función de Conquistar el poder: En un inicio, con su I Campaña logró en cuatro meses, hasta fines de 1989, 23.090 acciones; la II Campaña consigue conquistar los Comités Populares Abiertos y, en 1991, el equilibrio estratégico.

VI Gran Plan de conquistar el Poder: En la actualidad se ejecuta el IV Plan de Desarrollo Estratégico de la Guerra Popular para Conquistar el Poder y desarrollando el VI Plan Militar, Construir la Conquista del Poder, con su Campaña ¡En defensa de la Jefatura (prisión de Guzmán), contra la dictadura Genocida!. "Según estadísticas (ciertamente inexactas) del propio Instituto de Defensa Nacional, entre 1992 y 1993 el PCP ha realizado 807 acciones subversivas: Octubre-diciembre 1992: 375; Enero-Marzo 1993: 432. Esto sin considerar las efectuadas en las zonas alejadas, incomunicadas, donde las acciones del EPL son de construcción". (Ibídem., pág 14)

Desde principios de los años 60 los senderistas tienen claro el tipo de acciones que acompañarán su guerra popular: el sabotaje, la guerrilla y el terrorismo.

El terrorismo es definido como el conjunto de acciones que pueden ir desde la simple amenaza hasta el ajusticiamiento de un enemigo del pueblo y cuyos objetivos son: a-) Separar a la población de la autoridad legal burguesa y ganarla a la revolución. Esto se logra en dos etapas: en la primera la población se mantiene pasiva ante la autoridades. No ayudan a las tareas terroristas, aunque con su silencio ya ayudan. En la segunda etapa el terrorismo comienza a tener apoyo de la población, la que poco a poco participa.

b-) Destruir la organización de la sociedad. En la sociedad hay una serie de jerarquías políticas, administrativas, etc. hombres que tienen un puesto de dirección en la sociedad. Mediante el terrorismo se trata de limitar sus acciones, aislarlos de la población y hasta eliminarlos si es necesario.

c-) Hacer fracasar las acciones del gobierno reaccionario. Esto en dos aspectos: trata que las fuerzas de orden no logren detener a los autores directos de las acciones, y en segundo lugar, cuenta con el hecho que los fracasos repetidos de las fuerzas del orden reaccionario dan lugar a una disminución de su valor combativo, ya que se sienten impotentes ante un enemigo invisible.

"El terrorismo, sostiene, puede ser selectivo o sistemático. El primero, cuando actúa sobre personas previamente seleccionadas; el segundo, cuando se actúa contra las personas de las entidades y organismos del aparato estatal, así como las que representan al imperialismo". (González Raúl; Para entender a Sendero; Revista Quehacer, N° 42, agosto-septiembre 1986, pág. 31)

El sabotaje persigue los mismos fines que el terrorismo, con el agregado de apoyar las acciones contras las fuerzas de orden reaccionario. Por ejemplo, volar un puente que sirve de comunicaciones a las fuerzas enemigas. Las guerrillas tiene los mismo fines que la concepción clásica, pero ha incorporado en sus praxis una forma original: los guerrilleros ocasionales: campesinos que después de combatir vuelven a laborar las tierras, con lo cual la labor de las Fuerzas Armadas se dificulta al no tener ni a un grupo rebelde de formación regular ni a un foco localizado.

Dirección y militancia

Uno de los puntos fundamentales en la estrategia senderista es la conformación de una dirección, y particularmente una dirección para la guerra. Por eso se insistirá en la importancia decisoria del partido; por esto se convierte en un hito histórico cada hecho o decisión que considere significativos. En el caso de Sendero Luminoso esta dirección está personalizada en el presidente Gonzalo (Abimael Guzmán) y su grupo histórico formador, a diferencia del MRTA cuya dirección es colegiada.

Esta dirección senderista, llamada fracción leninista en los inicios de los 60, estuvo constituida, por Guzmán y su entorno más directo. Ellos eran los aplicadores más puros de los principios. La fracción asumió sola la reconstitución del partido de Mariategui en 1969, cuando SL rompe con el grupo de Saturnino Paredes.

Este carácter único de la afirmación que "la fracción asuma sola la reconstitución del partido" es un justificativo histórico para la legitimidad de mando de Guzmán y su grupo en la dirección. Es estructurar la historia en hacia una figura, para justificar su ubicación y su carácter incuestionable de su mando. Lo que vienen después son finalmente siempre recién llegados; no tendrán nunca la autoridad de los históricos.

Guzmán señala expresamente, además, la diferencia entre ser jefe y dirigente, y ser sólo dirigente. Quien es dirigente ejerce un cargo orgánico, mientras que la jefatura es el reconocimiento de la "autoridad partidaria y revolucionaria". Abundando en el tema precisa el carácter de la jefatura: el partido habría cumplido con las leyes de la creación de un pequeño grupo de jefes; "pero tiene un jefe que sobresale sobre los demás, o que encabeza a los demás según las condiciones, porque no podríamos ver a todos los jefes con igual dimensión: Marx es Marx, Lenin es Lenin, el presidente Mao es el presidente Mao, y cada uno es irrepetible y nadie es igual a ellos".(Pedraglio Santiago; Armas para la Paz; IDL, Perú, octubre de 1990, pág. 71)

Pasando por alto su autovaloración desproporcionada, califican el "culto a la personalidad" como posición revisionista. Intentan fundamentar la alimentación del peso del individuo en la política mediante la concepción de jefes, que Lenin sostuvo, agregándole sin embargo una nueva tesis sobre la jefatura, que ninguno de los clásicos marxistas planteó. "Esta es una tradición muy peruana, y que en la experiencia del movimiento comunista se ha presentado como expresión de una

grave degeneración del socialismo, en determinados países hoy en crisis. El caudillismo de Guzmán, la valoración de su papel en la historia, nos recuerda más la concepción de jefe (o jefatura) que Haya asumió dentro del APRA, que a las de Mariátegui, quien precisamente fustigó a Víctor Raúl por la seducción que sentía frente al protagonismo personal". (Ibídem., pág. 72)

INICIO Y DESARROLLO DE LA GUERRA POPULAR PROLONGADA

(los datos de este documento fueron publicados por la CVR)

1980: inicio de la Guerra Popular en el Perú

El 17 de mayo de 1980 en la localidad ayacuchana de Chuschi, un grupo armado de cinco miembros encapuchados irrumpió en el local donde se guardaban las ánforas y padrones para las elecciones nacionales del siguiente día y quemaron once de ellas. Al poco tiempo, en una choza abandonada cerca al pueblo, serán apresados cuatro de ellos. Otras acciones menores fueron llevadas a cabo en otras localidades: explosiones en Cerro de Pasco y también contra la municipalidad de San Martín de Porres (Lima). Por la carga simbólica en contra del Estado y la democracia representativa, la acción de Chuschi fue reivindicada por el PCP-SL como la concreción del ILA (Período Inicio de la lucha armada) y el inicio de la primera etapa de la guerra popular.

Si bien se realizan acciones en diferentes partes del país, en esta primera etapa el conflicto armado se concentra en lo que PCP-SL denominará su "Comité Regional Principal", que abarcaba las provincias del norte de Ayacucho, así como Andahuaylas en Apurímac y XX en Huancavelica.

Esta es una etapa de avance militar del PCP-SL. Se inicia con lo que el PCP-SL llamará *grupos armados sin armas*, que en un primer momento conseguirán su armamento expropiando dinamita en alejadas minas o desarmando policías. El objetivo a priori será conformar *destacamentos guerrilleros*. Hacia mediados de 1981 el PCP-SL incrementará sus acciones y comenzará a atracar puestos policiales, hasta que el 3 de marzo de 1982 se concretará el asalto a la cárcel (CRAS) de la ciudad de Ayacucho, la acción militar más importante en este período, allí donde convergen los principales destacamentos que había logrado formar el Partido en su Comité Regional Principal. Es a raíz de este asalto, que se constituye la *1ª Compañía militar* senderista. En los meses siguientes se multiplican los asaltos a puestos policiales, primero en capitales distritales alejadas pero luego en pueblos importantes como Vilcashuamán, tomado por segunda vez en el 22 de agosto de 1982 con un saldo de siete policías muertos. El 3 de diciembre de ese año, cumpleaños de Abimael Guzmán, el PCP-SL decidió oficializar el nacimiento del Ejército Guerrillero Popular.

En el plano político, después de los acuerdos del IX Plenario Ampliado y de la concreción del ILA, la decisión más importante fue la aprobación del "Plan de Desplegar", que se extendió de enero de 1981 a enero de 1983 y tuvo por objetivos las campañas de "conquistar armas y medios", "remover el campo con acciones guerrilleras" y "batir para avanzar hacia las bases de apoyo".

1980-1982: avance sorpresivo

La irrupción en la escena política del PCP-SL lo pondrá al mismo como un enemigo inesperado. Tanto el gobierno de Morales Bermúdez como el flamante segundo gobierno de Fernando Belaúnde, podían haber esperado, en todo caso, algún alzamiento armado semejante a los que por entonces tenían lugar en América Central o el Cono Sur, variantes de la guerrilla guevarista latinoamericana. En otras palabras, podían esperar algo semejante al MRTA, mas no a Sendero Luminoso.

Sin embargo, hubo advertencias que pasaron desapercibidas. En octubre de 1979 el jefe militar de Ayacucho, al parecer por propia iniciativa, realizó una operación especial de inteligencia encontrando manifestaciones de la presencia e influencia de SL tanto en Vilcashuamán como en Vischongo, pero al no encontrar evidencias de entrenamiento militar ni de armas características de una guerrilla clásica, con campamentos de entrenamiento o depósitos de armas, no les dio mayor importancia. Asimismo, durante los meses anteriores a la quema de ánforas en Chuschi, notas de inteligencia de la marina y el ejército daban cuenta de diversas acciones de propaganda en Pomacocha, Vilcashuamán y Vischongo; así como la posibilidad de actos de sabotaje y enfrentamientos con efectivos. En Ayacucho y alrededores, pintadas anunciaban el inicio de la "guerra popular". En Lima, el 1º de mayo el PCP-SL proclamó esa decisión a través de un volante titulado "La celebración del Primero de Mayo por el proletariado revolucionario", suscrito por el Movimiento de Obreros, Trabajadores y Campesinos (MOTC). Nadie prestó atención a advertencias, tal vez demasiado pequeñas en medio de la primera campaña electoral en 17 años y la agitación social de esos meses. Además, la Constitución aprobada el año anterior abría las puertas a la "izquierda legalista" (como la llama el Sendero), que decidió participar en los comicios. Para Abimael Guzmán, esa participación desarmará el proceso revolucionario.

El 28 de julio, mientras el Gral. Morales Bermúdez entregaba el poder al presidente electo, fueron dinamitados los Concejos Provinciales de Cangallo y Huancapi. En Cerro de Pasco fue atracada la compañía minera Atacocha, sustrayéndole más de 350 cartuchos de dinamita. A día siguiente, en otra acción similar, se sustrajeron 2.200 cartuchos del Ministerio de Transportes en Pomabamba, Ayacucho.

Sin embargo, es necesario aclarar que para el PCP-SL su mejor arma era la ideología. El militante armado de la línea del partido no dependía de las armas: "Es un ejército que se basa en los hombres y no en las armas". Eso explica que la consigna del ILA fuera: "iniciamos la guerra con las manos desarmadas" y que cada militante asumiera la responsabilidad de conseguir su armamento. El exceso de

confianza en la ideología llevaba al extremo de considerar que las armas modernas no eran necesarias para el desarrollo de la Guerra Popular". Existía la convicción que si desde un comienzo se compraban armas modernas se corría el riesgo de terminar poniendo al "fusil antes que el partido".

De octubre a diciembre de 1980 se incrementarán las acciones con explosivos contra locales del Estado como puestos policiales y prefecturas, así como contra agencias bancarias y locales de partidos políticos. En diciembre fue atacado el fundo San Agustín de Ayzarca sobre el río Pampas (Ayacucho), mientras que al día siguiente de navidad en el cumpleaños de Mao, aparecían perros colgados de varios postes con carteles que decían: "Teng Hsiao-Ping hijo deperra". Las acciones también se produjeron en Cerro de Pasco, con lo que quedaba claro que el PCP-SL no era una organización sólo ayacuchana.

La reacción del Estado fue desordenada. Superada la indiferencia inicial, las acciones del PCP-SL provocaron un gran desconcierto en la opinión pública y en la clase política. Como SL no reivindicaba sus acciones, la autoría de los atentados se prestaba a especulaciones y recriminaciones entre los protagonistas de la escena política. Miembros de las fuerzas armadas los atribuyeron a movimientos de izquierda incorporados a la legalidad. Parlamentarios de izquierda acusaron al Presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y al jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército de orquestar una campaña maccartista, aprovechando los atentados dinamiteros. Asimismo, la actitud de un sector de la izquierda fue atribuir la autoría de los atentados a grupos paramilitares dependientes del Estado, o la CIA dado que el Sendero Luminoso que conocieron en Ayacucho era para ellos una pequeña organización regional, que ni siquiera había tenido presencia en los masivos movimientos sociales y paros nacionales que se dieron entre 1976 y 1979.

El 22 de noviembre se realizaron elecciones municipales en todo el país, las que resultaron favorables para el gobierno de Belaúnde. Sin embargo, la gran cantidad de votos nulos en algunos distritos rurales de Ayacucho mostraba que la fuerza de SL era mayor a la esperada.

Poco después, empezaron las detenciones a los primeros militantes. Edith Lagos Sáez, ex estudiante de derecho de la Universidad San Martín de Porres, fue detenida en Ayacucho el 20 de diciembre, y fue acusada de ser una de las "cuatro dirigentes más importantes de Sendero Luminoso", lo que Guzmán desmintió en entrevista con la CVR.

El año 1981 comenzó con la intensificación de las acciones senderistas y la expropiación de armas. La sensación de urgencia en la policía se reforzó desde comienzos de año cuando se advirtió que los puestos policiales iban camino a convertirse en el principal objetivo senderista. El 4 de enero de 1981 el Comité Central del PCP-SL inició su tercera sesión plenaria. Así, en esta tercera plenaria se discutió cómo incrementar la cantidad de acciones en la ciudad, cómo planificar el crecimiento de las acciones en el campo, y cómo organizar políticas trazándose una

línea de trabajo que combinaba las acciones políticas, sindicales y gremiales con las militares. Las deliberaciones no fueron prescritas pero puntualizaron la conveniencia de intentar la captura de las movilizaciones sociales para convertirlas en conflictos violentos, o mejor dicho "poner al partido con acciones a la cabeza del pueblo" dañando y destruyendo la infraestructura estatal, "levantando cosechas", así como arrebatando cosechas a campesinos acomodados, impulsando la invasión de tierras y la realización de emboscadas a integrantes de la Guardia Civil a fin de proveerse de armamento. Cada comité partidario debía desarrollar acciones según sus condiciones como campaña complementaria al plan focalizado en el Regional Principal en Ayacucho, Andahuaylas y Huancavelica, donde se pretendía socavar las formas vigentes de propiedad y "remecer las bases del estado reaccionario". Todo esto permitiría convertir una parte importante de Ayacucho en "zonas guerrilleras".

Para entonces el PCP-SL contaba con una organización disciplinada, un sistema eficaz de comunicaciones y una dirección centralizada. Para el mes de abril la Primera Ola del II Plan Militar del PCP-SL había culminado. Los atentados habían pasado de tenuous acciones contra oficinas estatales en pequeños poblados desconocidos del interior, a la voladura de torres de alta tensión del sistema interconectado de la Central Hidroeléctrica del Mantaro en la sierra central, la mayor proveedora de energía del país. Así, el primer apagón en Lima tuvo lugar en setiembre de 1981.

Por entonces, el PCP-SL se dispuso a iniciar la Segunda Ola del II Plan Militar, "Conquistar, remover y batir el campo". Según Guzmán fue una enorme sorpresa la facilidad con que se creó el vacío de poder en vastas zonas donde actuaban. Esto los habría obligado a tomar decisiones que no estaban consideradas originalmente en el plan de inicio de la lucha armada y que se alejaban de la experiencia maoísta, obligándolo a decidir que en las zonas donde habían creado vacío de poder, tenían que avanzar en la construcción del Nuevo Estado, sobre la base de los Comités Populares. Así, en la Segunda Ola del II Plan Militar, que duró de mayo a julio de 1981, la estrategia militar apuntó a la búsqueda de armas y medios, que debían conseguirse principalmente "batiendo" a las fuerzas policiales. En agosto se inició la Tercera Ola, que duró hasta setiembre de 1981, básicamente con características semejantes a las anteriores.

La cuarta sesión plenaria realizada en mayo de 1981 precisó los planes iniciales para el desarrollo de la "guerra de guerrillas" y acordó intensificar radicalmente la violencia. Si lo que se buscaba era crear vacío de poder, entonces era necesario aplicar el atentado selectivo. De otro lado si el número de acciones debían aumentar, era necesario que sus seguidores fueran más audaces y asuman mayores retos. A esto último se le denominó "la cuota" que tenía que pagarse, así se provocaba también al Estado a reaccionar de manera desproporcionada, a fin de que "muestre su faz antidemocrática". En ese contexto debe considerarse lo escrito por Guzmán:

¡Pueblo peruano! Hoy tus hijos enarbolan la gran bandera roja de tu rebeldía comenzando a plasmar con hechos tus más grandes sueños revolucionarios. Hoy tus hijos han iniciado el esforzado, duro y brillante camino de cercar las ciudades desde el campo, el glorioso camino de la guerra popular. Así, hoy tus hijos surgidos de tus poderosas entrañas te ofrendan sus acciones armadas y sus vidas saludando en este año nuevo tu heroica lucha y grandioso porvenir. (del documento "¡A nuestro heroico pueblo combatiente!", PCP-SL, 1 enero 1981.)

Al acercarse el fin de 1981 los integrantes de los destacamentos del PCP-SL habían acumulado ya una cierta experiencia militar. El 11 de octubre, 50 personas conducidas por algunos senderistas armados arrasaron el puesto policial de Tambo, en la provincia de La Mar, Ayacucho, y se apropiaron de dos metralletas, tres revólveres, enfrentamiento en el que caerán tres policías. El 12 de octubre el gobierno declarará en estado de emergencia cinco de las siete provincias de Ayacucho (Huamanga, Huanta, Cangallo, La Mar y Víctor Fajardo), suspendió por 60 días las garantías constitucionales relativas a la libertad y seguridad individual, y envió al destacamento policial contrasubversivo de "los sinchis" a Ayacucho. La desinformación de los funcionarios estatales seguía siendo muy grande. El viceministro del Interior, Héctor López Martínez, sostuvo por entonces que los grupos terroristas tenían apoyo internacional y sindicó como responsables de las acciones subversivas, además de Sendero Luminoso, al PC del Pukallacta y al MIR IV Etapa, organización que había dejado de existir en 1979.

El 12 de julio se presentó al Congreso un proyecto de ley de enmienda constitucional para reimplantar la pena de muerte en el Perú. Mientras tanto, según el balance que había realizado en febrero, el PCP-SL llevaba realizadas dos mil novecientas acciones de diverso tipo.

El país tomó conciencia de la magnitud de la rebelión con la fuga de reclusos del CRAS de Huamanga, el 2 de marzo de 1982. Según Guzmán, el plan original era llevar a cabo un plan de fuga a nivel nacional, pero no les fue posible coordinar un proyecto de esta envergadura. Sin embargo, lograron la fuga de 304 presos, (de los cuales aproximadamente 70 eran senderistas) entre los cuales se encontraban Hildebrando Pérez Huaranca y Edith Lagos. Fue la acción militar más grande emprendida por el PCP-SL hasta esa fecha y se realizó con una sorprendente efectividad, coordinación y contundencia. En el cuartel Los Cabitos, a las afueras de la ciudad de Huamanga, se encontraban acantonadas fuerzas militares esperando una orden de Lima para "intervenir", que finalmente no llegó.

La respuesta de las fuerzas represivas fue extremadamente violenta. Efectivos de la Guardia Republicana asesinaron a tres senderistas detenidos, que se encontraban heridos e internados en el hospital de Huamanga. El entierro de los dos militantes ayacuchanos, Carlos Alcántara y Jesús Luján, fue multitudinario y sus féretros fueron cubiertos con la bandera del Sendero Luminoso.

En abril de 1982 se inició el traslado de los presos acusados por terrorismo al reabierto penal situado en la isla El Frontón, para prevenir nuevos asaltos como el perpetrado en el CRAS de Ayacucho. El diputado de izquierda Genaro Ledesma (FOCEP) planteó dialogar con el PCP-SL, propuesta que fue presentada intermitentemente durante los años siguientes. En mayo, el diputado Javier Diez Canseco (UDP) denunció al Estado peruano ante la OEA, la ONU y el Congreso de EEUU por violación de los DDHH.

Lima: primeras acciones de "los armados sin armas"

Tal como se desprende de la lectura de los documentos del PCP-SL, en el IX Plenario Ampliado de 1979, la oposición tuvo uno de sus reductos en el Comité Metropolitano de Lima aunque, finalmente: "el partido... aplastó cabal y completamente a la línea oportunista de derecha". (del documento "Desarrollar la guerra popular sirviendo a la revolución mundial." PCP-SL, agosto de 1986.) Depurado el partido, debía militarizarse. En el ámbito urbano eso significó comenzar por los grupos sin armas. Sin embargo, en las ciudades lo más importante era el trabajo de "frente único". Para esto, el PCP-SL se impuso como tarea la captación de ciudadanos a través de los "organismos generados" como el MFP, MOTC, Movimiento Magisterial, Movimiento Intelectual Popular (MIP), Movimiento de Artistas Populares (MAP). Asimismo, fue en este periodo que se creó también Socorro Popular, inicialmente concebido para asumir lo concerniente a la salud y apoyo legal a los militantes senderistas. La primera acción de envergadura en Lima tuvo lugar un 13 de junio de 1980, cuando un grupo del MOTC lanzó bombas molotov contra instalaciones de la Municipalidad de San Martín de Porres. La campaña urbana jugó un rol importante para colocar al PCP-SL tanto en las primeras planas como en la imaginación popular. Sus objetivos inmediatos en la urbe fueron simbólicos más que militares, proveer al movimiento una imagen de fuerza, oportunidad y destino que no necesariamente tenía en la realidad. Mientras que la red del movimiento urbano durante este periodo sólo comprometía a algunos cientos de cuadros, no tomó mucho tiempo para cultivar la imagen de ser una fuerza a la que debía tomarse en cuenta.

La primera fase simbólica de la campaña senderista en Lima tomó impulso aproximadamente en 1982. El momento central de este periodo debió ser la denominada "Gran Respuesta" ante la declaratoria del estado de emergencia en Lima y Callao, el 20 de agosto de 1982. Se había pensado en una campaña de acciones de "zozobra", buscando desgastar psicológicamente a las fuerzas represivas, cansarlas y luego golpearlas. De esta manera, tenían que demostrar que el estado de emergencia era inútil. Aparentemente, ese plan fue abortado ya que durante esos meses no se registró una actividad notoria del PCP-SL que pudiera indicar una ofensiva.

Una de las manifestaciones que mayor impacto produjo en la ciudad fueron los ataques contra las redes de fluido eléctrico, con la intención de generar apagones.

Así, de cinco torres de alta tensión derribadas en 1980, se pasó a nueve en 1981, 21 en 1982, 65 en 1983, 40 en 1984 y 107 en 1985.

Entre esos ataques, el ocurrido el 29 de marzo de 1982 fue el de mayor impacto, pues si bien no era el primer apagón en Lima, sí fue el primer apagón general, que duró más de dos horas y fue seguido de una serie sincronizada de atentados dinamiteros. Todo ello comenzó a modificar las hipótesis sobre la real magnitud de PCP-SL, hasta ese momento considerado prácticamente una expresión regional localizada en Ayacucho, sin mayores ramificaciones hacia el resto del territorio nacional.

El 4 de mayo de 1981, se registraron alrededor de una decena de acciones senderistas, como ser, en dos locales de Electrolima, dos juzgados de paz, dos puestos policiales, el local principal de Acción Popular en el centro de Lima, el club Waikiki y el taller de carpintería del Ministerio de Economía y Finanzas. El 15 de junio de ese mismo año, dinamitan la puerta de la casa de Luis Roy Freire, uno de los autores del Decreto Legislativo 046, conocido como la "ley antiterrorista".

Así, el Comité Metropolitano empezó a desarrollarse y, como parte de ese proceso, el movimiento buscó ampliar su rango de acción y la importancia de sus militantes dentro de la organización, fortaleciendo sus posiciones en las universidades - notablemente San Marcos, donde el Sendero había establecido sus primeras células hacia finales de los 70- y extendiendo su red organizativa hacia los barrios marginales de Lima. El PCP-SL a través de algunos de sus "organismos generados" empezó a recibir estudiantes que provenían de otras organizaciones, como Pukallacta y el FER Antifascista. De igual manera, el trabajo barrial fue haciéndose más evidente en lugares como El Agustino, en donde el MOTC captó a pobladores que residían en zonas como Nocheto, los cerros San Pedro y San Cosme, alrededores de los mercados mayoristas, entre otros. Lo mismo ocurrió en Ñaña y otros asentamientos de la carretera Central.

Los problemas en el Comité Metropolitano

Aún cuando el ILA pareció cumplirse a cabalidad en Lima, pronto surgieron evidencias de problemas que la dirección del partido debía solucionar, más temprano que tarde. En primer lugar, a pesar de un inicio auspicioso, hasta 1985, las acciones en el Comité Metropolitano eran un porcentaje cada vez más reducido en relación con la presencia senderista a nivel nacional.

Un aspecto al que Guzmán le tomó especial consideración fue la sospecha de que entre los integrantes del "Metro", un regional que siempre le había resultado problemático, no había el suficiente compromiso con la lucha armada.

Por otro lado, a pesar de los ajustes previos hay indicios para afirmar que el Metro no estuvo adecuadamente preparado. Un ejemplo, que en su momento evaluó la dirección, fue el atentado contra el puesto policial de Ñaña, el 5 de julio de 1982. A pesar de contar con el factor sorpresa a su favor, la falta de preparación hizo

que el objetivo no se cumpliera y, además, resultaran muertos dos militantes, quienes quedaron abandonados en la carretera. A partir de los rastros dejados, la policía capturó en poco tiempo a 38 senderistas, lo que evidenció una cadena de delaciones. Después de este hecho los destacamentos limeños quedaron inoperativos. La dirección decidió reducir el número de integrantes de la dirección metropolitana, un mayor adoctrinamiento político de los militantes y, la creación de diez destacamentos aunque, finalmente, sólo pudieron formar tres. Hasta ese momento la realidad evidenciaba que el PCP-SL aún no había resuelto cómo debía ser la militarización del partido en las ciudades, así como tampoco tenía claridad sobre la naturaleza de la "política de frente" en ellas.

Segunda mitad de 1982

Hacia octubre de 1982, finaliza la primera campaña de "batir el campo" ("Batir 1") del plan "desplegar la guerra de guerrillas", iniciada en julio del mismo año bajo la consigna de "luchar contra el gamonalismo y el poder local y aniquilar las fuerzas vivas de la reacción". Desde noviembre de 1982 hasta marzo de 1983, el PCP-SL lleva adelante su segunda campaña de "batir el campo" ("Batir 2"), en la cual impulsa las siembras y cultivos colectivos, así como el reparto de tierras confiscadas. Las acciones de los insurgentes, en particular los ataques contra los puestos de la Guardia Civil, provocaron un repliegue general del Estado en vastas zonas del campo ayacuchano y en menor medida también en Huancavelica y Apurímac, lugares en donde el PCP-SL empezaba a perfilarse como un nuevo poder local.

Entre 1980 y 1982 el PCP-SL había logrado conformar numerosos Comités Populares, "gérmenes del Nuevo Estado", que organizaban y administraban la vida social y económica de las comunidades y propagaban una economía autárquica. A partir del año 1982, el PCP-SL prohibió que la población comercialice sus productos y cerró algunas ferias, como Lirio en Huanta, o Huancasancos.

Los Comités Populares estaban conformados por varios comisionados: el Comisario Secretario dirige el Co.Po., se reúne con los otros 4 estableciendo el plan de gobierno y cada uno plasma los acuerdos. El Comisario de Seguridad planifica y propone el plan de defensa de los Co.Po., la vigilancia se organiza y se cumple día y noche con hombres, mujeres y niños. El Comisario de Producción se encarga de planificar y organizar las siembras colectivas y distribuye las semillas. El Comisario de Asuntos Comunales aplica la justicia elemental pero la ejerce para resolver daños, litigios, poner sanciones, y el Comisario de organizaciones populares, organiza los organismos generados en los pueblos. (del documento "Balance de la 1ª campaña sobre 'Impulsar'", PCP-SL, 1989.)

En julio de 1982 se vivió la mayor ofensiva senderista desde el inicio de la lucha armada: 34 acciones terroristas y cinco incursiones masivas a pequeños poblados, ataques a municipalidades en Ayacucho y el atentado contra el alcalde y contra un comerciante de Hualla, en Víctor Fajardo, a los que se acusa de ser entregadores. El 22 de agosto fue atacado el puesto de la Guardia Civil en Vilcas-

huamán, y tras cinco horas de enfrentamientos dejó un saldo de siete policías muertos. El 2 de setiembre murió Edith Lagos en Umacca (Apurímac), en un enfrentamiento con la Guardia Republicana. El Obispo auxiliar de Ayacucho realizó una misa de cuerpo presente y acudieron al sepelio 10 mil personas. Durante los años siguientes la joven senderista, muerta a los 19 años de edad, se convirtió en un ícono en la región sur-central del país. Por otro lado, en Lima se produjeron atentados contra la embajada de Estados Unidos.

En medio de una marea de críticas hacia el gobierno, en agosto se declaró el estado de emergencia en todo el país, mientras que el Consejo de Ministros declaraba emergencia en Lima y el Callao por 60 días (DS 036.82. IN). El ministro Manuel Ulloa afirmó que existía coordinación o coincidencia entre los atentados terroristas y los conflictos laborales, aludiendo a las huelgas de construcción civil y otras. La labor del Ministro del Interior José Gagliardi, quien llegó a plantear la necesidad del diálogo, era crecientemente cuestionada y diversas fuerzas políticas exigían que las fuerzas armadas asumieran la represión de la subversión. El análisis de Guzmán apuntaba en la misma dirección:

la situación obliga a que las fuerzas armadas se vean obligadas a una mayor y directa participación ante el fracaso de los operativos policiales. Se debe aplicar con firmeza y decisión la consigna de: quien no teme morir en mil pedazos, se atreve a desmontar al emperador" (Batir 2, Dirección Central del PCP-SL, dic. 1982)

La creciente sensación de desgobierno, debido a los atentados contra funcionarios públicos y los continuos asaltos a puestos policiales en Ayacucho, precipitaron la decisión del ingreso de las fuerzas armadas en la represión interna. El 27 de diciembre 1982, Belaúnde dio un ultimátum de 72 horas "para que los terroristas entreguen las armas" antes que las fuerzas armadas tomaran el control de la zona de emergencia. De esta forma, el general Roberto Clemente Noel y Moral fue nombrado como Jefe del Comando Político Militar de la zona de Emergencia y el 31 de diciembre dos mil efectivos tomaron posesión de las provincias en emergencia. Las provincias de Huanta y La Mar fueron asignadas a la Infantería de Marina bajo la dirección del comandante Vega Llona. Estaba comenzando en Perú la etapa más sangrienta del conflicto armado interno en la sierra sur-central.

1983-1985: continúa la GPP

En dos años, el PCP-SL se había instalado solidamente en las zonas rurales de Ayacucho, contando para ello con su carácter radicalmente autárquico pero, sobre todo, con la aceptación de sectores sociales significativos, especialmente campesinos, convencidos a través del planteamiento de justicia e inclusión propuesto por los guerrilleros.

La Infantería de Marina -denominada "los navales" por la población local-se hizo cargo del control de Huanta el 21 de enero 1983. Una de las primeras medidas que la Marina de Guerra aplicó en Huanta fue obligar a los campesinos a agrupar-

se en núcleos poblados y organizarlos en Comités de Defensa Civil, al estilo de las "aldeas estratégicas" organizadas por el ejército estadounidense en Vietnam y las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) de Guatemala. Para el año 1983, se ha reportado a la CVR 103 muertos y desaparecidos a cargo de las fuerzas represivas en Huanta, bajo control de la Infantería de Marina. El mismo año, en la provincia de Huamanga, que estaba en manos del Ejército Peruano, las autoridades perpetrarán las masacres de Acocro, Chiara, y Socos, donde los sinchis mataron a 37 personas.

En octubre de 1983, un grupo de senderistas, parte de los cuales eran jóvenes aparentemente secuestrados el día anterior en una comunidad vecina, se instalaron en la escuela de Umasi, Víctor Fajardo, donde fueron sorprendidos por una patrulla militar. Ninguno sobrevivió a la represión. Según testigos, hasta ahora se encuentra una fosa común con 41 cadáveres detrás de la escuela del pueblo.

A pesar de la brutalidad de la represión de los militares peruanos, el PCP-SL no se replegó de la zona. Por el contrario, decidió dar un paso adelante. En marzo del 1983, el PCP-SL realizó un Comité Central Ampliado en el cual se acordó el "Gran Plan de Conquistar Bases" y se establecieron cuatro tareas políticas: la reorganización general del Partido, la formación del Ejército Popular Guerrillero, la formación del comité organizador de la República Popular de Nueva Democracia y la del Frente Revolucionario de Defensa del Pueblo. Es decir, el PCP-SL decidió iniciar la construcción del Nuevo Estado. Se fijaron, además, los ejes principales y secundarios de lucha, es decir las líneas de desplazamiento por las que deberían moverse las columnas guerrilleras en el territorio, con el objetivo de mantener la presencia senderista en las zonas donde las fuerzas armadas asumían el control de la población. Se definió, asimismo, las "4 formas de lucha y los 11 procedimientos" y se acordó "Defender, desarrollar y construir el nuevo poder". Se contempló, además, los planes de expansión del trabajo partidario, se abrió el trabajo en la zona del Huallaga y se impulsó la ampliación de la lucha en las ciudades.

En plena campaña contrainsurgente de los militares, Guzmán decidió el despliegue de los Comités Populares, que remplazaban a las autoridades locales por sus comisarios, como la base de una vasta propuesta de creación de un nuevo poder. Los comités populares de un área formaban una base de apoyo y el conjunto de éstas debían formar la República Popular de Nueva Democracia en formación. En algunos casos, las nuevas autoridades tenían que preparar a la población para la respuesta militar que preveían los mandos senderistas, lo cual suponía construir la infraestructura donde los comuneros deberían instalarse cuando se replegaran hacia las zonas de refugio:

Decidir la formación de un Comité Organizador de la República Popular de Nueva Democracia, es algo que difícilmente se plantearía una organización que creyera que hacía frente a una ofensiva irresistible. Esta fue la ocasión en donde Abimaél Guzmán se convertiría en el "Presidente Gonzalo", nombre con el cual sería conocido en adelante por los militantes y que utilizaría en todos los documentos parti-

darios. El PCP-SL se lanzaba a construir el Nuevo Estado y el Presidente Gonzalo era ungido como el líder indiscutible de la nueva república en formación. Adicionalmente, Guzmán fue nombrado presidente del Partido y presidente de su Comisión Militar. La centralización del poder partidario se iba haciendo absoluta. El Comité Central ratificó los tres principios de dirección: 1- Autoridad: en el Partido una autoridad es la autoridad del Presidente Gonzalo, es subordinación incondicional de miles de voluntades a una sola voluntad. 2- Selección de dirigentes: los dirigentes del Partido se seleccionan. No se eligen. Teniendo en cuenta la política, la lucha de clases y la lucha de dos líneas. La necesidad, la causalidad y la temporalidad han determinado la jefatura y la presidencia del camarada Gonzalo en el Partido. 3- Real ejercicio de la autoridad es el dirigente el que manda, no puede convertirse en dirección informal, obedecer y no violar principios. (del documento "1ª Sesión Plenaria", PCP-SL, 1984.)

Las comunidades de la provincia de Huancasancos – Sancos, Lucanamarca y Sac-samarca – constituyeron una de las primeras zonas liberadas del PCP-SL, que desde octubre 1982 se había comenzado a construir allí el Nuevo Poder, obligando a todas las autoridades a renunciar bajo amenaza de muerte. El PCP-SL fue aceptado por sectores de la población porque proponía un nuevo orden, donde todos serían iguales:

¡Carajo! Esas gentes de plata a barrer las calles, bien ordenaditos, nada de sacavueltera, a esos que eran *waqras*, no había eso, a esos al toque castigo (...), todo bien limpiecito era pues esas veces... (comunero de Sancos, 70 años).

En la memoria de los comuneros queda el castigo a los poderosos que habían cometido abusos, y la aparente abolición de las diferencias entre pobres y ricos. El orden que traía el PCP-SL aparece simbolizado por la limpieza del pueblo, que debían realizar los "viejos notables" de la comunidad.

Los Comités Populares en Huancasancos estaban integrados en su mayoría por jóvenes, atraídos por el mensaje de la cuestión del Nuevo Poder y la igualdad.

Las nociones de jerarquía tradicionales fueron reemplazadas por un discurso igualitario: "*Sí, ellos [los jóvenes] estaban contentos con eso de 'compañero', no más. Nunca señor, ni padrino, nada. ¡i Compañero!*". (del documento "Reunión Nacional de Dirigentes y Cuadros. Reunión Preparatoria", PCP-SL, p. 9.)

Al ser transferidas las estructuras de poder tradicional basada en los ancianos hacia la juventud en algunos lugares esto provocará reacciones diversas en un sector de la población local. Sin embargo, en su mayoría serán reacciones aisladas, locales y no coordinadas.

El 3 de abril de 1983 se produciría un hecho en donde militantes locales del PCP-SL no solo se enfrentarían con las fuerzas represivas, abatiéndolas por completo, sino que se cometerá además una masacre contra la población local. Un número aproximado de 80 senderistas hombres y mujeres, arremetió violentamente contra Lucanamarca dejando un saldo de 69 personas. La magnitud de este evento lo

convierte en uno de los hechos más traumáticos de la violencia en la zona. La matanza de Lucanamarca fue reivindicada por Abimael Guzmán en 1988, en la denominada "Entrevista del Siglo", como decisión de la Dirección Central del PCP-SL:

Frente al uso de mesnadas y la acción militar reaccionaria respondimos contundentemente con una acción: Lucanamarca. Ni ellos ni nosotros la olvidamos, claro, porque ahí vieron una respuesta que no se imaginaron, ahí fueron aniquilados más de 80, eso es lo real; y lo decimos, ahí hubo exceso, como se analizara en el año 83, pero toda cosa en la vida tiene dos aspectos: nuestro problema era un golpe contundente para sofrenarlos, para hacerles comprender que la cosa no era tan fácil; en algunas ocasiones, como en ésta, fue la propia Dirección Central la que planificó la acción y dispuso las cosas, así ha sido. Ahí lo principal es que les dimos un golpe contundente y los sofrenamos y entendieron que estaban con otro tipo de combatientes del pueblo, que no éramos los que ellos antes habían combatido, eso es lo que entendieron; el exceso es el aspecto negativo. Entendiendo la guerra y basándonos en lo que dice Lenin, teniendo en cuenta a Clausewitz, en la guerra la masa en el combate puede rebasar y expresar todo su odio, el profundo sentimiento de odio de clase, de repudio, de condena que tiene, ésta fue la raíz; esto ha sido explicado por Lenin, bien claramente explicado. Pueden cometerse excesos, el problema es llegar hasta un punto y no pasarlo porque si lo sobrepasas te desvías; es como un ángulo, hasta cierto grado puede abrirse, más allá no. Si a las masas les vamos a dar un conjunto de restricciones, exigencias y prohibiciones, en el fondo no queremos que las aguas se desborden; y lo que necesitábamos era que las aguas se desbordaran, que el huayco entrara, seguros de que cuando entra arrasa pero luego vuelve a su cauce. Reitero, esto está explicado por Lenin perfectamente; y así es cómo entendemos ese exceso. Pero, insisto, ahí lo principal fue hacerles entender que éramos un hueso duro de roer, y que estábamos dispuestos a todo, a todo.

En abril de 1984, Guzmán dispuso el inicio del Plan del Gran Salto, "cuya estrategia política es concretar y desarrollar bases de apoyo", a través de cuatro campañas: 1- poner en marcha la guerra de guerrillas generalizada, 2- extender zonas, 3- movilizar a las masas y 4- golpear a mesnadas para quitar base social al próximo plan reaccionario y quebrarlo.

El aumento de las acciones senderistas fue respondido con crueldad por las fuerzas represivas. Entre los casos más conocidos se encuentran el asesinato de seis jóvenes pertenecientes a la Iglesia Evangélica Presbiteriana, en el pago de Callqui, el 1 de agosto de 1984; al día siguiente 2 de agosto, el secuestro y desaparición en la base de la Infantería de Marina acantonada en el Estadio Municipal, del pe-

riodista huantino Jaime Ayala Sulca, corresponsal del Diario "La República" y algunos días después, el 23 de agosto, el descubrimiento de 49 cadáveres enterrados en fosas en Pucayacu, algunos kilómetros al norte de la ciudad de Huanta, todos ciudadanos detenidos previamente en el Estadio de Huanta por la Infantería de Marina, y luego trasladados en una suerte de "caravana de la muerte" a territorio perteneciente a la provincia de Acobamba, Huancavelica, donde fueron asesinados entre el 16 y 19 de agosto de 1984.

En setiembre de 1984, fueron muertas 117 personas – hombres, mujeres, niños – en la comunidad de Putis, en el distrito de Santillana (Huanta), en manos de los militares.

Los documentos senderistas que circulaban a nivel nacional así como los golpes recibidos como consecuencia de la gran represión desplegada por las fuerzas armadas, daban cuenta de esta compleja realidad. Guzmán minimizaba estos reveses hablando de "una inflexión" en el trabajo del partido.

De todas maneras, el PCP-SL pudo no sólo sobrevivir sino posteriormente expandir su presencia a toda la sierra, desde Cajamarca hasta Puno convirtiéndose durante los cinco años siguientes en una fuerza de envergadura nacional.

A mediados de los ochenta tenemos, entonces, diferentes escenarios de la guerra en Ayacucho. En las cuencas de los ríos Pampas-Qaracha, donde el PCP-SL había logrado consolidar numerosas bases de apoyo a través de un trabajo de adoctrinamiento temprano, mantuvo una presencia, aunque sumamente debilitada, hasta los años noventa. De otro lado, en la zona altoandina de la provincia de Huanta, una de las primeras en perder el PCP-SL, se establecieron algunas "bases antisubversivas multicomunales". Ccarhuahurán, centro histórico de los iquichanos, fue una de ellas.

Algo significativo que se empezó a dar en las bases de apoyo del PCP-SL fueron las "retiradas" en la zona denominada "Oreja de Perro", en el distrito de Chungui (Ayacucho). Las "retiradas" consistían en desalojar el centro poblado y refugiarse en los cerros y en el monte de la ceja de selva, en zonas de difícil acceso, donde el PCP-SL trasladaba sus bases de apoyo radicalmente, para evitar su arrasamiento. Durante los años 1983 – 1985, Ayacucho siguió siendo la zona más convulsionada; sin embargo, no fue la única región donde se notaron las consecuencias de la GPP. También en Huancavelica, sobre todo en las provincias de Angaraes y Acobamba, el PCP-SL aplicó la estrategia de vaciamiento del campo: atentado contra autoridades que no habían renunciado y hostigamiento a los puestos policiales. Sin embargo, las fuerzas represivas enfrentaban más directamente a columnas senderistas, produciéndoles numerosas bajas.

En Pasco, particularmente en la provincia de Daniel A. Carrión, el PCP-SL llegó a tener numerosas bases de apoyo. En 1983, la zona no estaba aún declarada en estado de emergencia y el PCP-SL continuaba la estrategia de "batir" el campo asesinando autoridades locales. En mayo de ese año un contingente de 200 campesinos conducidos por un pelotón de senderistas armados ingresa al distrito de

Páucar, arenga a la población y amenaza a las autoridades. Un mes después, en un nuevo asalto al pueblo, son asesinadas las autoridades y el director del colegio por no haber renunciado. Luego, cuatro autoridades más son asesinadas en el vecino caserío de San Juan de Yacán. El distrito queda en manos del PCP-SL, cuya fuerza principal la encabeza Oscar Ramírez Durand (luego conocido como el Camarada "Feliciano"). Recién en julio de 1984 la provincia de Daniel Alcides Carrión es declarada en emergencia y pasa al control militar. Poco a poco el ejército restablece a las autoridades, a través de la implantación de bases contrasubversivas. Ello provoca el repliegue del PCP-SL, sin mayores enfrentamientos.

Otra zona de expansión en este período es el valle del Mantaro, tanto por la realización de acciones de sabotaje, como de penetración en la Universidad. El 20 de enero de 1983 se produce allí la primera aparición pública de militantes armados del PCP-SL cuando cuatro de ellos intervienen en el comedor universitario pidiendo colaboración económica.

El espacio municipal y de partidos políticos es también objeto de atentados. Saúl Muñoz Menacho, alcalde IU de Huancayo, es asesinado el 16 de julio de 1984. En marzo y abril de 1985 se producen atentados dinamiteros a los locales partidarios de Acción Popular, del Partido Popular Cristiano, del APRA y de Izquierda Unida, y al Registro Electoral Provincial. Las acciones siguen en alza todo el año.

En la selva central, los testimonios de asháninkas del río Ene declaran que se recibieron noticias de la presencia del "Partido" desde 1982, y en 1984 se inicia un trabajo sistemático de penetración y captación de líderes de comunidades nativas y de jefes de clanes familiares. En octubre de 1984 ya se produce un atentado, el incendio de la Misión franciscana de Cutivireni (Río Tambo). En 1985, las noticias de que el PCP-SL ajusticia proxenetas y otros delincuentes levanta su simpatía en sectores de la población.

En la cuenca del Huallaga, las acciones se inician en 1983, con la muerte de un funcionario del Ministerio de Agricultura acusado de apoyar a la policía. En 1984, el PCP-SL toma dos veces la ciudad de Aucayacu atacando el puesto policial con un saldo de veinte muertos. El 19 de abril asesinan al alcalde de Tingo María, Tito Jaime Fernández, y el 20 de septiembre al alcalde de Pumahuasi, de las filas del APRA. El PCP-SL incursiona en la ciudad de Tocache, ataca la Estación Experimental de Tulumayo, el puesto de la Guardia Civil en Santa Lucía, y las instalaciones de la empresa Palma del Espino, en Uchiza. En ese contexto, se decreta el estado de emergencia en el departamento de Huánuco primero y luego en San Martín.

En Lima, la campaña del PCP-SL creció gradualmente, aunque con altibajos. Las operaciones en Lima Metropolitana se estabilizaron en 1981 y 1982, luego tiene un pico en 1983 para paulatinamente ir creciendo en los años siguientes.

¿Cuál fue la intención de los planes urbanos? Según McCormick, "las acciones de SL en la ciudad sirvieron para amplificar el desempeño del Partido en el interior del país y atraer la atención internacional. Si la publicidad fue el objetivo -y fue un importante objetivo en el inicio de la lucha armada- una buena operación en Lima

era mucho mejor que un gran número de acciones `invisibles´ en el interior". Sus operaciones urbanas golpearon en el corazón de la creencia, sostenida por la elite limeña, que Lima estaba separada y era distinta del resto del Perú: una isla de civilización rodeada por un mar de "cholos".

El Gran Salto

Entonces, en la Tercera Conferencia del Comité Central de 1983 se aprueba la fase "El Gran Salto", que debía cumplirse a partir de junio de 1984. Tuvo cuatro campañas:

- 1-Construir el Gran Salto (junio-noviembre de 1984)
- 2-Desarrollar el Gran Salto (diciembre de 1984-abril de 1985)
- 3-Potenciar el Gran Salto (junio-noviembre de 1985)
- 4-Rematar el Gran Salto (diciembre de 1985-setiembre de 1986)

Estas campañas fueron muy importantes para el trabajo senderista en Lima. Bajo la consigna de militarizar el Partido, el PCP-SL se planteó como objetivo la reorganización total de sus diversas instancias. Dada la debilidad del aparato limeño, esta reorganización lo alcanzó de manera especial, con el propósito de impulsarlo a través de un plan de crecimiento de las zonales, subzonales, destacamentos especiales, centros de resistencias, organismos generados y grupos de apoyo.

Así, se concibe un plan piloto de seis meses para el "Metro". Con este plan se aspiraba a generar una nueva etapa de captación de masas en los asentamientos humanos, urbanizaciones populares, tugurios y fábricas. Además, se puso especial atención en el desarrollo del trabajo adecuado para atraer la pequeña burguesía (intelectuales, artistas, maestros, estudiantes). Una cuestión particularmente importante, como señala Benedicto Jiménez, fue remarcar la importancia que tenía la captación de empleadas del hogar, al haberse dado cuenta de que podían ser buenas informantes.

Fue entonces que un organismo generado, Socorro Popular (SOPO), empezará a adquirir una importancia inusitada. La dinámica empleada por los dirigentes encargados de SOPO bajo el mandato de militarizar totalmente el Partido, opacó al Comité Metropolitano.

1985: sale Belaúnde, entra Alan

A pesar de los golpes recibidos entre 1983-1985, el PCP-SL no sólo mantuvo su presencia en su frente principal, en Ayacucho, sino que logró proyectarse hacia otros espacios en la sierra peruana y, con renovada confianza en sus fuerzas, desplegó a partir de 1986 una expansión que puso a la defensiva al estado peruano. Con el cambio de gobierno del 28 de julio de 1985, cuando Fernando Belaúnde dejó el poder y Alan García asumió el mando, hubo expectativas de que se modificara la política contrasubversiva del estado. Pero Abimael Guzmán no tenía intención de otorgar ninguna tregua al régimen entrante y quería más bien deslegitimarlo en el plazo más corto. Definió por eso como la tarea partidaria fundamen-

tal *desenmascarar al APRA*, "quitarle la careta progresista", para seguir expandiendo la guerra popular. Este plan se terminará implementando a través de la acción de incendio en las tiendas Maruy.

Las tiendas Maruy estaban situadas en el Jirón de la Unión, a apenas una cuadra del Palacio de Gobierno.

Guzmán no se proponía esperar a que el APRA mostrara su entraña represiva. Él estaba decidido a obligarle a exhibirla, a pesar de la inicial voluntad mostrada por el gobierno de investigar las masacres de Accomarca, Umarmayo y Bellavista y de sancionar a los responsables.

En medio de un áspero debate, Guzmán acusó al Camarada "Nicolás" (Osmán Morote) de presentar una visión negativa de la situación y tardar en construir el poder popular en el Norte aduciendo que las masas simpatizaban con el APRA, y que se requería un mayor tiempo para su convencimiento.

Había evaluaciones encontradas sobre la situación y Guzmán criticó duramente a Osman Morote, afirmó que el objetivo del partido era agudizar las contradicciones, para acelerar la derechización del APRA, que juzgaba era un proceso inexorable.

En junio de 1986, la masacre de los penales de Lima marcó un punto de inflexión en el conflicto armado, que echó por tierra la posibilidad de una estrategia contra-insurgente respetuosa de los derechos humanos, como había prometido el presidente Alan García ("No combatiremos la barbarie con la barbarie"). La acción, por otra parte, resultó nuevamente contraproducente en relación al PCP-SL, pues la masacre no sólo coincidía con su estrategia de "desenmascarar al APRA" y fortaleció más bien su voluntad de lucha, justificando el papel de las *Luminosas trincheras de combate* dentro de la estrategia del PCP-SL. A pesar de las críticas internas sobre lo excesivo que había sido la "cuota", Guzmán se ratificó que la matanza de los presos era una derrota política del gobierno aprista, y por lo tanto una victoria del PCP-SL.

De otro lado, en la "Reunión Nacional de Dirigentes y Cuadros" de marzo - abril de 1986 Abimael Guzmán tuvo que hacer frente a críticas sobre temas muy sensibles, particularmente sobre la denominada "Dirección de a tres", que aludía a la composición del Comité Permanente, un organismo que se había constituido en la máxima instancia de dirección concentrando virtualmente toda la capacidad de decisión partidaria en sus manos y en las de sus dos compañeras más cercanas, Augusta la Torre, su esposa, y Elena Iparraguirre, su futura compañera.

Abimael Guzmán desarrolló, como siempre, la estrategia de empujar a los disidentes a una situación en que corrían el riesgo de que sus objeciones fueran declaradas la expresión de contradicciones antagónicas, que amenazaban la subsistencia del partido y que podían dar lugar a sanciones extremas. Según Abimael Guzmán, lo que expresaba la posición de los sancionados era el miedo al APRA, que les llevaba a volverse en contra de la Dirección. Los disidentes fueron finalmente obligados a autocriticarse tres veces. El tema de la Dirección de a tres no fue de hecho

cuestinoado, Abimael Guzmán triunfó en toda la línea y su jefatura quedó ratificada una vez más. De esa manera fueron creándose las condiciones para que el "Pensamiento Gonzalo" fuera convertido en "Cuarta daga del marxismo" (Marxismo-Leninismo-Maoísmo-pensamiento Gonzalo) que sería entronizado definitivamente en el I Congreso del PCP-SL, en 1988.

1986-1989: el despliegue acional

La percepción del PCP-SL como una organización monolítica, altamente estructurada y fluida en la vinculación entre sus organismos de dirección y grupos de acción regionales y locales, debe ser matizada por las dinámicas concretas que cada realidad regional y local impone a los mandos locales.

De otra parte, la ideologización extrema impedirá a los dirigentes del PCP-SL extraer enseñanzas para entender los desaciertos de su estrategia. Luego de seis años de guerra, es posible explicar este error en la imposición de la dirección de Abimael Guzmán sobre otros dirigentes que presentaban informes e interpretaciones mucho más críticas, basados en la realidad de su situación orgánica de sus regiones o en sus aparatos.

Entre 1986 y 1989, si bien se constata el creciente control de las fuerzas contrainsurgentes en las áreas rurales de la región Sur Central del país, al mismo tiempo el PCP-SL sería capaz de desplegar el conflicto en la región central, en el nor oriente, en el Sur Andino y en los asentamientos humanos de Lima que devienen objeto de una intensa labor. **En la sierra sur-central**, el principal escenario de las actividades del PCP-SL entre 1980 y 1985, el paulatino control de las fuerzas armadas se asocia tanto al establecimiento de bases contrainsurgentes como a la consolidación de los Comités de Autodefensa, que terminan por constituirse incluso en zonas que habían sido reacias como las provincias de Vilcashuamán y Cangallo.

Para contrarrestar la ofensiva militar, Guzmán propone diversas acciones pues:

Es muy importante esta III campaña, debe ser demostración palmaria que Ayacucho sigue siendo el centro de la lucha armada, que esta prosigue y emplaza al gobierno y a la fuerza armada; la fuerza armada se tragará sus palabras y el nuevo gobierno se verá obligado a aplicar la mano firme, así se le quitará la careta de "demócrata", se desenmascarará y se volverá a abrir el debate sobre como combatirnos (Reuniones... 1985)

Guzmán se refiere a la III campaña del "Gran salto", nombrada "Desarrollar la guerra popular", que el PCP-SL programó entre julio y noviembre de 1985 y que debía culminar con el "gran salto con sello de oro", en 1986.

La expansión de las rondas en la sierra de Ayacucho se incrementa en la selva del valle del río Apurímac, donde el PCP-SL ensaya sus retiradas para enfrentar el permanente asedio de los Comités de Autodefensa, fortalece sus campamentos, se

moviliza continuamente.

En 1986 la guerra ya no tiene como escenario sólo la región sur-central, sino que el despliegue de los combates comprende diversas zonas del país, particularmente la región central, el Huallaga y Puno.

A partir de 1987 se nota un ascenso de la influencia del PCP-SL en la región central. Las zonas altoandinas del Canipaco y el Cunas, y la cuenca del Tulumayo en la vertiente oriental hacia Satipo, se convierten en escenario principal de destrucción del Viejo Estado, intensificándose las acciones contra puestos policiales y ofensivas contra las autoridades de la zona. En enero de 1988 se instala el primer Comité Popular en Chongos Altos (Canipaco), y el ejemplo se expande en esta zona altoandina. En el Alto Cunas, se concreta la destrucción de la SAIS y locales públicos, y el PROCAD en San Juan de Jarpa. El atentado contra autoridades y funcionarios es frecuente, aplicando de este modo la línea del PCP-SL sobre el atentado selectivo para destruir a los representantes del estado burocrático, es decir el aniquilamiento de cualquier autoridad.

En la vertiente oriental, en Tulumayo, el PCP-SL también es capaz de formar en 1988 Comités Populares en los tres distritos.

En el valle del Mantaro, donde se encuentran las principales ciudades, y en la zona minera del departamento de Junín, el conflicto tiene signo diferente pues allí no logran instalar Comités Populares, probablemente por ser una zona con una economía altamente integrada a los mercados. El espacio de las intervenciones son más bien las ciudades y los asentamientos mineros, y un objetivo privilegiado el sabotaje a la red eléctrica que abastece al país desde la hidroeléctrica de Quichuas, Tayacaja, sobre el río Mantaro.

En la ciudad de Huancayo se producen numerosos atentados a locales públicos, mientras que en la Universidad Nacional del Centro el trabajo proselitista del PCP-SL es intenso y abiertamente se desarrollan acciones de agitación y propaganda armada, al igual que en los asentamientos humanos populares. La convocatoria a paros armados también empieza. El Paro Armado reunirá las cuatro formas de guerra anteriores: la Agitación y propaganda, el Sabotaje, el Atentado Selectivo y los Combates Guerrilleros en sí.

El incremento de los asaltos del PCP-SL conduce a la declaratoria del estado de emergencia en el departamento de Junín el 30 de diciembre de 1988. A partir de entonces el Ejército Peruano asumió el control de la zona.

El éxito del Sendero en las tierras bajas, donde existe una capa de prósperos productores minifundistas, fue mucho menor y en las ciudades, particularmente en el caso de la ciudad de Huancayo, se concentra en la UNCP, especial objetivo del PCP-SL. Tanto que el 29 de noviembre de 1987 toma la universidad y al año siguiente desarrolla un amplio trabajo de propaganda y organización, agudizándose con ello el conflicto local que se prolongó hasta 1993.

La selva central.

Una de las zonas de importante desarrollo organizativo del PCP-SL en este período es la Selva Central, ocupada por colonos y, entre otras etnias de menor importancia, por los asháninka, una macroetnia amazónica que, con 50.800 habitantes registrados según el censo nacional de 1993, constituye aproximadamente la cuarta parte de la población nativa amazónica.

En octubre de 1988 todo el departamento de Junín y la provincia de Oxapampa, en el de Pasco, ya han sido declarados en estado de emergencia. El PCP-SL había organizado numerosos Comités Populares en el valle del Ene, disponiendo así de bases de apoyo para sus incursiones. Ampliando su presencia a los distritos de Río Tambo, Pangoa y Mazamari, instalando registros en lugares clave del tráfico fluvial, como sucede las inmediaciones de Puerto Ocopa, capital del distrito de Río Tambo, punto estratégico de entrada a los 3 grandes valles: Ene, Tambo y Perené. Su presencia involucra prácticamente toda la provincia de Satipo. Si bien los inicios de su presencia en la zona se asocian a población colona, en el período PCP-SL se hace fuerte en algunas Comunidades Nativas, especialmente ashaninkas, donde incorpora a la población.

Región Nor-oriental: la alianza de la coca

La historia del PCP-SL en el Huallaga muestra las particularidades de su vínculo con la población cocalera, en el contexto del boom de precios de derivados ilícitos de la hoja de coca. El Alto Huallaga es uno de los pocos lugares donde el PCP-SL logró controlar un territorio extenso por un largo período de tiempo, entre 8 y 12 años. Es también la zona donde la cantidad de muertos ha sido más alta, después de Ayacucho, particularmente en las provincias de Leoncio Prado (Huánuco) y Tocache (San Martín).

La presencia de los narcotraficantes en la región llevó a que los mandos senderistas desarrollaran una política pragmática de coexistencia, que incluía el cobro de cupos sobre las avionetas que salían con cargamentos de droga, y también en la protección del traslado de la droga así como eventuales alianzas para controlar territorios. A partir de 1987 el PCP-SL empezó a liberar zonas expulsando a la policía de sus cuarteles. Impuso a los narcotraficantes disolver sus pandillas de sicarios, y los obligó a una alianza que regulaba el tráfico de droga y garantizaba el precio de la coca a los productores.

Con el crecimiento del narcotráfico, a partir de 1987, el PCP-SL impulsó una segunda fase, en la cual, además de los atentados contra dirigentes políticos, alcaldes, dirigentes comunales y funcionarios públicos, destruyó locales municipales, puentes, edificios públicos y tomó numerosos pueblos y ciudades. En el último período de esta fase, las acciones insurgentes se extendieron hasta dos provincias del departamento de Loreto. En Ucayali, la capital de la provincia de Padre Abad, Aguaytia, se convierte también en centro de operaciones del PCP-SL. Hacia fines de la década se estimaba que aproximadamente la tercera parte de las Fuerzas Principales del EGP venían actuando en la región (entre 500 y 700 efectivos).

En el sur andino, se abrió desde 1986 otro espacio de guerra en el altiplano puneño, superpuesto a la tensión entre las comunidades y las empresas asociativas creadas por la Reforma Agraria. En Puno la reivindicación campesina históricamente más importante ha sido siempre la recuperación de las tierras de las cuales fueron despojadas las comunidades por la expansión de las haciendas. La reforma agraria de Velasco Alvarado expropió las haciendas pero no solucionó los problemas de fondo. Más de 100 grandes haciendas fueron convertidas en 44 unidades asociativas, que pasaron a ser jurídicamente propiedad de los exfeudatarios. Esto satisfacía las demandas de menos del 20% del campesinado, mientras que excluía a más del 80% de la región, alimentando el descontento de quienes no tenían acceso a la tierra y demandaban el reparto de unidades asociativas entre las comunidades campesinas.

Con la llegada de Alan García al poder en julio de 1985 se agudizaron los conflictos. Los obispos de Puno se reunieron con Alan García y le demandaron que se solucionara el problema de la tierra, para evitar que Puno se convirtiera en un segundo Ayacucho. En 1986 el gobierno aprista promulgó el DS de Reestructuración de las Empresas Asociativas, que ordenaba la redistribución de la tierra. Alan García declaró que estaba decidido a repartir 1.100.000 hectáreas a las comunidades. Esta iniciativa, sin embargo, fue neutralizada por los intereses afectados comprometidos en hacerla fracasar. La situación continuaba haciéndose más candente cuando, al cuestionamiento de los técnicos encargados de llevar adelante la reestructuración, se suma la constitución fraudulenta de "comunidades en formación" fantasmas, para burlar a las comunidades. A fines de 1985 el campesinado, cansado de engaños y dilaciones, comenzó una oleada de tomas de tierras espontáneas que se extendió a lo largo de 1986 por Azángaro y Melgar. Este era el contexto social cuando el PCP-SL decidió suplantar a las unidades asociativas, como lo hizo en el norte (La Libertad y Cajamarca) y en el centro del país (Junin).

Las acciones armadas en Puno se concentraron en Melgar y Azángaro -donde se produjo la mayor cantidad de muertos durante el conflicto- y se entrecruzaron con las tomas de tierras impulsadas por la Federación Departamental de Campesinos de Puno (FDCP). La destrucción de empresas, toma de pueblos, y ejecución de autoridades, continuó hasta 1997.

Mientras tanto la columna del PCP-SL dirigida por el Camarada "Anselmo" fue derrotada en Azángaro en abril de 1987, como resultado de la ejecución de Zenobio Huarsaya, dirigente campesino en la comunidad de Salinas y Alcalde distrital, que produjo un rechazo al PCP-SL por parte de los campesinos de la zona.

En enero de 1989 la columna del PCP-SL inició una gran ofensiva destinada a acabar definitivamente con las empresas asociativas y destruir el IER Waqrani, una ONG de la prelatura de Ayaviri.

El 20 de enero de 1990, esta columna lanzó un ataque contra la SAIS Sollocota, pero finalmente es repelido por las fuerzas represivas, quedando detenidos los integrantes de la columna.

En el departamento de Apurímac, se constata también el despliegue de la organización y el control del PCP-SL, especialmente en zonas de altura. En esta región el PCP-SL constituirá algunos Comités Populares, convirtiéndolo la situación en la primera provincia del sur andino en ser declarada en estado de emergencia.

En el departamento de Cusco, la intervención del PCP-SL da inicio a la estrategia de "vaciar el campo" de autoridades y constituirse en Nuevo Poder.

Lima Metropolitana

Hay dos claros ejemplos del inicio de la acción senderista desde 1985 en Lima. Uno, el atentado contra el presidente del Jurado Nacional de Elecciones, Domingo García Rada, el 24 de abril de 1985 –único atentado perpetrado contra el presidente de un poder del Estado- y, dos, el apagón seguido de acciones de sabotaje, especialmente el estallido de coches bomba por las inmediaciones de Palacio de Gobierno y Palacio de Justicia además del incendio de varios centros comerciales, cuando el presidente argentino Raúl Alfonsín era agasajado por su colega peruano Fernando Belaúnde, el 7 de junio de ese año. Fue la primera oportunidad que el PCP-SL utilizó la modalidad de coches bomba para realizar sus acciones.

Fue entonces que un organismo generado, Socorro Popular (SOPO), empezará a adquirir una importancia inusitada en la actividad senderista en Lima. Además de la dinámica empleada por los dirigentes encargados de SOPO bajo el mandato de militarizar totalmente el Partido, ocurrió un hecho importante que remeció al Comité Metropolitano y, finalmente, impactó de manera determinante en su eficacia de forma tal que paulatinamente fue opacado por SOPO, como fueron los sucesos de los penales.

En junio de 1986, motines sincronizados de los presos acusados de terrorismo en los penales de Lurigancho, El Frontón y Santa Bárbara culminan con la intervención de los organismos represivos y una gran cantidad de internos muertos. En realidad, la historia de este desenlace empezó el año anterior. A medida que fue realizándose las campañas del Gran Salto, los internos de los penales limeños, sujetándose a las directivas de militarización del aparato, conciben las luminosas trincheras de combate. Bajo este contexto, el 13 de julio de 1985, los presos de El Frontón, Lurigancho y Callao iniciaron motines simultáneos para ser considerados presos especiales, presionando desde entonces a las autoridades para adquirir mejoras en cuanto a la privación de la libertad.

Sin embargo, el motivo principal era oponerse al inminente traslado de internos hacia el nuevo penal de Canto Grande para impedir que sea desarticulado así el aparato de dirección y el tejido de comunicaciones hacia el exterior que habían construido en las cárceles. El 4 de octubre de ese año la situación se tensó y desencadenó una intervención de las fuerzas represivas que terminó con el fusilamiento de 32 "acusados de terrorismo", dentro del penal de Lurigancho.

Como consecuencia, el 24 de octubre de 1985 un grupo senderista ajustició a Miguel Castro Castro, director del penal de El Frontón. Posteriormente, El 15 de enero de 1986, la Guardia Civil reprimiría brutalmente a familiares de presos políticos, cuando se inauguraba el penal de Canto Grande, dejando un saldo de un muerto y catorce heridos. Asimismo, el 31 de enero será ajusticiado un capitán de la Guardia Civil que había intervenido en aquella represión. Finalmente el 5 de febrero será ejecutado el comandante (r) EP Rubén Izquierdo, miembro de los servicios de inteligencia.

Pero las intervenciones armadas senderistas provocarían un creciente temor en el gobierno y las FF.AA. cuando el 4 de febrero un atentado dinamitero en el Jr. de la Unión, cerca de Palacio de Gobierno, destruya las tiendas Maruy, lo que provocará la reacción inmediata declarándose el 7 de febrero el estado de emergencia en Lima y Callao.

Luego de este hecho las ejecuciones del Sendero continuarían. Entre enero y mayo de 1986, comandos senderistas de aniquilamiento en Lima asesinaron al capitán de corbeta AP José Alzamora el 14 de mayo, al prefecto de Ica Manuel Santana Chiri el 24 de marzo, al contraalmirante Carlos Ponce Canessa el 5 de mayo, y al mayor (r) Felipe Delgado el 9 de mayo. El 26 de mayo se intentará ejecutar a Alberto Kitasono, secretario nacional de Organización del Partido Aprista.

Luego del pico alcanzado en 1986, las acciones del PCP-SL decrecerán continuamente hasta 1988. Entre noviembre y diciembre de 1988 una serie de ataques conmemorando el cumpleaños del presidente Gonzalo y Mao abre una nueva etapa. Tal vez, esta recuperación pudo haberse dado antes, pero la captura de Osmán Morote (el 11 de junio de 1988) pudo haber demorado la respuesta, pues este hecho reveló la fragilidad de los sistemas de seguridad del PCP-SL existentes en Lima.

Gran parte de la presencia del PCP-SL en Lima entre 1986 y 1988 se debió al empeño de Socorro Popular. Este organismo generado, al parecer creado en 1981, estuvo abocado hasta 1985 a cumplir tareas de asistencia médica, asesoramiento legal y eventualmente la propagandización.

Lo que se sabe es que de organismo generado pasó en poco tiempo a ser considerado un comité partidario, colocándose a la altura de los aparatos que dependían directamente de la dirección central. La debilidad de la estructura partidaria en Lima, la importancia que en la ciudad debía tener la política de Frente y las sospechas que la Dirección Central tenía sobre los cuadros de dirección del "Metro", hicieron que Guzmán prefiriera el fortalecimiento de SOPO.

El crecimiento de SOPO empieza a notarse desde 1985, año en el que obedeciendo una consigna de la dirección se militariza, creando sus propios destacamentos y milicias. Su organización era piramidal dividiendo cada nivel de la estructura organizativa en tres instrumentos: Partido, EGP y Frente.

En las provincias norteñas del departamento de Lima (Cajatambo, Oyón) y del sur de Ancash (Ocos, Bolognesi), que se encontraban integradas al Comité Zonal del

"Norte medio", activa sus acciones y las iniciales incursiones, reconocimiento y toma de contacto precedentes, se convierten en estos años en acción directa de control de territorios y vaciamiento de poder por atentados contra autoridades locales y ataques a puestos policiales.

1988-1990: desde el I Congreso del PCP-SL a la Huida hacia delante

El I Congreso del PCL-SL en 1988 se realizó, entonces, bajo el absoluto liderazgo que Abimael Guzmán fue construyendo dentro del PCP-SL. Así, ocho años después de haber iniciado sus acciones armadas, el PCP-SL realiza este Primer Congreso, en Lima, en 3 sesiones: una primera sesión durante fines de enero y comienzos de febrero de 1988, una segunda en agosto-setiembre de 1988, y una sesión final, la tercera, en junio de 1989. Abimael Guzmán convoca pues a los dirigentes al Congreso partidario en pleno conflicto armado, y cuando consideró oportuno que existían las condiciones para consolidarse no sólo como jefe indiscutible del PCP-SL, sino para hacer aprobar que el Pensamiento Gonzalo era la contribución de él a la revolución peruana y, en perspectiva, a la revolución mundial.

En el Congreso participan, en la primera sesión, los miembros sobrevivientes del Comité Central que dio inicio a la lucha armada, como Augusta La Torre y Elena Iparraguirre, miembros del Comité Permanente así como dirigentes legitimados en la acción armada en el campo, entre los cuales sobresalía Oscar Ramírez Durand, responsable del Comité Regional Principal, además, de los jefes responsables de Comités Regionales y principales aparatos del partido. El total de participantes y apoyos fue más o menos de una treintena de personas. De los asistentes al Congreso serán designados posteriormente los miembros del Comité Central. En realidad, al final de la III Sesión del Congreso fueron elegidos miembros del CC 19 dirigentes presentes más 4 suplentes. La clausura del Congreso quedó grabada con el baile de "Zorba el griego".

Podemos deducir, evaluando los documentos del Congreso del PCP-SL, que éste tuvo como objetivo central la elevación plena como liderazgo a Abimael Guzmán y la implantación del Pensamiento Gonzalo como doctrina partidaria, propuesta que produjo una importante discusión entre los asistentes al Congreso.

La idea de Guzmán era posteriormente aprobar el "gonzalismo", es decir institucionalizar una doctrina válida universalmente como parte de la teoría revolucionaria. Así, el PCP-SL sería la cuna del nacimiento del Marxismo-leninismo-maoísmo-"gonzalismo".

Ismo tiene claro significado. Pensamiento no es sino conjunto de ideas, en tanto que ismo es una doctrina que interpreta cabalmente toda materia en sus tres formas: naturaleza, lucha de clases y conocimiento. No es problema de término, el problema es si tiene validez universal o no, si es ismo sí la tiene, si no es ismo no la tiene.

El Congreso discute y aprueba el Pensamiento Gonzalo, por lo tanto, no sólo como la aplicación de una verdad universal, que es el maoísmo, a la práctica concreta

del Perú, sino con aspectos creadores que lo podrían convertir en un aporte a la doctrina revolucionaria mundial, condición necesaria en la perspectiva de que algún día se convierta en "gonzalismo".

Si la realidad hasta esa etapa de la GPP hubiera sido tenida en cuenta, Guzmán habría estado obligado a dos cosas: la primera es que, para conducir la Guerra Popular, Guzmán no podía salirse de la disyuntiva de irse al campo, pues "es la dirección la que tiene que conducir la guerra", y ésta si bien no participaría en los combates, según el modelo chino, sí debería estar ubicada en el campo (baste recordar a Mao en Yenán); la segunda era su obligación de presentar un programa que permita una alianza de fuerzas necesaria para gobernar el país una vez capturado el poder.

Es cierto que en el Congreso del PCP-SL se aprueba un programa, pero absolutamente general y repetitivo de propuestas anteriores: luchar contra la gran burguesía, destruir total y cabalmente las fuerzas armadas del enemigo, destruir el Estado terrateniente burocrático. También el acuerdo final de lograr el equilibrio estratégico se convierte así en una mera ofensiva militar, con fuerzas escasas y sin horizonte.

Luego del I Congreso a la denominación oficial de "Partido Comunista del Perú, marxista-leninista- maoísta, pensamiento Gonzalo" se le añadió la precisión de "principalmente *pensamiento Gonzalo*"

Adoptar el Pensamiento Gonzalo como la nueva doctrina le creó al PCP-SL complicaciones también en el terreno internacional con el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI), una organización que aglutinaba pequeños partidos maoístas a nivel mundial, que prestó al PCP-SL algunos servicios de apoyo en sus campañas propagandísticas a nivel internacional, aunque mantuvo sus discrepancias con las tesis del Pensamiento Gonzalo.

Por último, una de las conclusiones del Congreso tendría incidencia crucial en el curso del conflicto armado. Se debería pasar de ahora en más de una guerra de guerrillas a una guerra de movimientos. Una de las consecuencias visibles del I Congreso del PCP-SL es la recuperación de su presencia en Lima. Luego de la sensible caída de acciones durante 1987 y 1988, una nueva fase de recuperación se iniciará en 1989 e irá creciendo paulatinamente hasta encontrar su punto más alto en 1992.

Un factor determinante para que el PCP-SL repuntara en Lima fueron los ajustes organizativos y el "Impulso hacia adelante", cuando se aprueba en el Congreso luchar por el equilibrio estratégico. Para entonces se venía desarrollando el Gran Plan de Desarrollar Bases de Apoyo (marzo 87-setiembre 88) y bajo este marco, en agosto de 1987, el PCP-SL puso en marcha el Movimiento Revolucionario de Defensa del Pueblo (MRDP).

Lo que buscó el Sendero fue que el MRDP cohesionara el trabajo de los distintos aparatos que actuaban en Lima (Socorro Popular, Comité Metropolitano, MFP, MJ,

etc.), para así provocar las acciones convergentes (Paros Armados) y de esta manera, avanzar en lo que denominaron "la incorporación de las masas".

Lo fundamental para el caso de las ciudades sería organizar el trabajo de masas. Esto debía realizarse con el Movimiento Revolucionario de Defensa del Pueblo y bajo una guerra implacable contra el revisionismo.

De esta manera, tenía que aprovecharse las luchas reivindicativas de la población para fusionarlas con los objetivos políticos del Partido.

Según los indicios, todo hace suponer que hubo una clara conexión entre la acelerada campaña en la sierra y la *performance* senderista en la capital. Debemos tomar en cuenta que, por lo señalado líneas arriba, el PCP-SL estaba aún totalmente debilitado en la ciudad como para sostener una campaña de alta intensidad, pero su habilidad para movilizarse por objetivos políticos específicos pareció ser más grande en ese periodo que en cualquier momento pasado.

Así, empezarán a tener visibilidad en el movimiento sindical, en las asociaciones barriales, las organizaciones estudiantiles, clubes deportivos, y otros. De la misma manera, potencializan sus organismos generados. Siempre remarcando que la consigna fue "combatir y derrotar al revisionismo y reformismo que se opone a la guerra popular".

Ya sea que los métodos de influencia de Sendero Luminoso fueran directos o indirectos, el empleo de las organizaciones de Frente sirvieron para muchas de las funciones esenciales, incluidas la agitación pública, la educación política, el financiamiento y el reclutamiento. También proveyeron al movimiento, con sus instrumentos más importantes para tener una base de apoyo de masas urbanas.

Esto fue particularmente evidente en la zona industrial de la Carretera Central, donde el PCP-SL buscó influir en el movimiento sindical, intentando para ello ganar elecciones en los gremios a través de organismos autogenerados, sin éxito, por la fuerte presencia de la CGTP e IU entre los trabajadores de la zona.

Desde mediados de 1987, tras una fase de captación de militantes a través de un discurso deslegitimador de las dirigencias sindicales, tildadas de "revisionismo conciliador", el PCP-SL desarrolla acciones más directas, desde la intensificación de volanteo y propaganda en las puertas de las fábricas, hasta el sabotaje a las instalaciones de las fábricas (casos de Nylon, Rayón, Bata, Nissan, y otras localizadas en la Carretera Central), atentados contra empresarios y dirigentes traidores. Igualmente, busca desarrollar la confrontación del movimiento sindical con las fuerzas represivas, infiltrando las marchas de sindicatos en huelgas y realizando acciones violentas. Simultáneamente, busca crear su propia base gremial, intentando captar dirigencias tanto de los sindicatos como de los Comandos de Lucha de acciones conjuntas. El 19 de enero el PCP-SL convoca el primer Paro Armado en la Carretera Central. Ya en abril de 1989 el Sendero había penetrado en diversos sindicatos (Nylon, FAM, Atlas, COPE, Tabacalera Nacional, Bata, Tejidos La Unión y Pelikan), sin embargo sus organizaciones de superficie son derrotadas cuando compiten en las elecciones gremiales.

Paralelamente, la presencia de SL se hace sentir en los asentamientos populares con un incremento de las acciones de propaganda (desfiles de jóvenes militantes, fogatas en los cerros, volanteo en mercados) y la conformación de grupos (círculos de estudios) para captar jóvenes, con más éxito que en el espacio sindical. Lima, en palabras de Guzmán, constituye "el tambor" de las acciones senderista, es decir la caja de resonancia nacional e internacional por excelencia, por ello se convertirá en objetivo privilegiado por las actividades insurgentes de gran impacto del PCP-SL. Por otro lado, es sabido que Guzmán y la dirección central del PCP-SL nunca se movieron de Lima y por entonces tenían enlaces directos con el Comité Metropolitano y Socorro Popular.

1990-1991: en pos del Equilibrio estratégico

Asentado su liderazgo total en el Congreso, Guzmán propone un objetivo para el PCP-SL que tiene incidencia directa en el curso del conflicto armado. En efecto, se producirá la aprobación en el Congreso de lo que se designó en diversos documentos como la necesidad de luchar por alcanzar el "equilibrio estratégico".

dijimos iniciar y concretamos el inicio de la lucha armada (ILA 80), hoy se entra a conquistar el Poder en todo el país, decimos equilibrio estratégico y lo especificamos, destacarlo más que nunca: "El equilibrio y preparación de la contraofensiva; el enemigo recupera posiciones para mantener su sistema; nosotros preparamos la ofensiva estratégica a través de construir la conquista del Poder". En esto hay que insistir bastante, en cómo se concreta el equilibrio para el enemigo (Que el equilibrio... 1991)

Esta apreciación no tomaba en cuenta el impacto de los cambios en la estrategia contrainsurgente desplegada por las FFAA -de la represión indiscriminada y el arrasamiento de las "zonas rojas" a las eliminaciones selectivas en base al trabajo de inteligencia y a la política de recuperación de la población bajo control del PCP-SL-, así como el peso de los Comités de Autodefensa en todo el país, con mucho mayor poder que en 1983-84 porque estaban dotados con armas de fuego entregadas por el estado. En los hechos la inicial alianza entre el campesinado y PCP-SL se había roto en muchas zonas del campo.

Pero esta realidad no podía ser aprehendida por la dirección senderista a partir de las categorías de análisis que utilizaba, según las cuales el PCP-SL era la única y auténtica representación de los intereses objetivos del proletariado y el campesinado. Si éste último se levantaba contra el partido esto tenía que ser la consecuencia de la intervención de agentes externos, los *yanaumas* ("cabezas negras"), encuadrados a la fuerza por los militares y bajo la instigación de las mesnadas. Según Guzmán, el PCP-SL había arribado al "equilibrio estratégico" gracias a que siempre había mantenido la iniciativa; cumpliendo sus planes políticos y militares: "nadie puede demostrar que no hayamos obtenido nuestros objetivos, que no exista el Nuevo Poder en sus formas diversas de Comités Populares Abier-

tos, desde Comités Organizadores hasta Comités Populares Abiertos". (*Línea de masas. PCP-SL, 1988.*)

Esta visión de las cosas contrastaba absolutamente con la experiencia que en ese mismo momento tenían que confrontar los mandos senderistas en el campo, tratando de detener el descalabro de un Poder Popular cuya precariedad había quedado en evidencia. Pero Guzmán era incapaz de ver todo lo que contradecía sus apreciaciones. Incluso la eliminación selectiva de los cuadros senderistas implementada por los militares no pudo ser evaluada en lo que realmente significaba, en cuanto a un cambio en la estrategia contrainsurgente. Para Guzmán, ésta simplemente era un recurso desesperado del estado para tratar de contener el victorioso despliegue del Nuevo Poder.

Se puso en ejecución, luego del Congreso, el plan de alcanzar el "equilibrio estratégico" a través del incremento de las acciones guerrilleras en función de él. En palabras de "Feliciano": "*salimos del Congreso y teníamos que hacer operaciones, operaciones, operaciones*", es decir emboscadas a patrullas militares y asaltos a puestos militares, aumentado los enfrentamientos con las fuerzas represivas.

Mientras las bases y Comités del PCP-SL no se movilizaran, o lo hicieran sólo incursionando a otras comunidades tenían mayores posibilidades de subsistir, pero para alcanzar el equilibrio estratégico las columnas armadas del EGP se vieron obligadas a insistir en mantener permanentemente la iniciativa militar lo que se tradujo en fuertes pérdidas de efectivos y medios de la Fuerza Principal de cada región. Esta dinámica diferente obligó, por ejemplo, al Camarada "Feliciano", posteriormente, a refugiarse en el Río Ene hacia 1992 para poder subsistir.

En febrero de 1990 la dirección del PCP-SL afirma contar con aproximadamente 1450 miembros de la fuerza principal, sin contar el Huallaga, en la práctica fuera del control del CC, y el Frente Regional del cual ya no se recibía ningún informe. De hecho, en el Huallaga el incremento del accionar del PCP-SL no se desarrolla por la búsqueda del equilibrio estratégico sino por otras razones, como se aprecia en los estudios realizados por la CVR.

Según la doctrina de Mao Tse Tung, en la "guerra popular" existen tres fases: la defensa estratégica, el equilibrio estratégico, y la ofensiva estratégica, de acuerdo a la forma cómo evoluciona la correlación entre las fuerzas de la revolución y las de la contrarrevolución, y para cada una de ellas existe una estrategia adecuada. Pasar de la defensiva estratégica al equilibrio estratégico en la guerra supone que política y militarmente se ha alcanzado un grado de desarrollo tal que se abre la etapa en que el poder central se empieza a poner en disputa. Cuando se leen la tesis acerca de la Guerra Popular propuestas por Mao Tse Tung, que suman más de un centenar, sólo una se refiere al equilibrio estratégico, definida simplemente como el periodo de transición de la defensiva a la ofensiva. En cambio, para Guzmán, el equilibrio estratégico se convierte en un punto central de discusión y de convencimiento de todo el PCP-SL. ¿Qué existía tras esta afirmación? Según el mismo Guzmán, debería producirse en Ayacucho un tipo de accionar militar distin-

to al desarrollado hasta entonces; es decir, debería buscarse el asalto y la toma de ciudades como Huanta y Ayacucho, a la vez que incrementar acciones en Lima. En su estrategia, el objetivo era cercar las ciudades desde el campo, pero tomando el campo como base y la ciudad como complemento. Por lo tanto, para alcanzar el equilibrio estratégico debería trasladarse el peso y la importancia del Comité Zonal Fundamental -Cangallo y Víctor Fajardo-al Comité Zonal de Ayacucho -Huamanga, Huanta y La Mar-, mientras que en Lima se irían sentando las bases de los Comités de Lucha Popular, el equivalente de los Comités Populares en el campo. Raucana y María Parado de Bellido, en la Carretera Central, serían los modelos de desarrollo de las bases de apoyo revolucionario en la ciudad. La proclamación del equilibrio estratégico por Abimael Guzmán representó una especie de huida hacia adelante. En resumen, Guzmán introdujo un cambio en la línea política en el preciso momento en que el trabajo del PCP-SL en el campo entraba en una etapa crítica, de la que no se recuperaría más.

Guzmán, ya preso en 1993, reinterpreta la ofensiva en Lima -expresada en numerosos coches bombas entre febrero y julio de 1992- como un intento que buscaba la intervención norteamericana en el Perú.

Guzmán tenía, antes de caer, la propuesta de cambiar los nombres de organismos y estructuras fundamentales para el PCP-SL: el Ejército Guerrillero Popular devendría Ejército Popular de Liberación Nacional, listo para combatir a los americanos que irían a invadir inexorablemente el país; la República de Nueva Democracia dejaría paso a la República Popular del Perú, porque el Frente Único por constituirse en ese supuesto enfrentamiento con el ejército imperialista, comprendería la burguesía nacional; por eso fue un error, según Guzmán, la posterior explosión del coche bomba en la calle Tarata, que contradecía el interés por ganar a la burguesía nacional.

El V gran plan militar, luego del Congreso, aplicó así la directiva de alcanzar el equilibrio estratégico donde, implicando el pasaje a la guerra de movimientos, las acciones ya no serían a través de compañías sino que ahora sería en batallones, que no dejaban de ser algo nominal: un batallón reunía a veces sólo 15 miembros armados de la Fuerza Principal y 40 campesinos de la Fuerza Local y de apoyo. Para Feliciano, la situación queda resumida en una frase: "Abimael Guzmán hacía la guerra del nintendo", por ello habla de batallones y compañías ficticias, pero obliga a las estructuras del EGP en diversas zonas a sacar todas sus reservas estratégicas al combate contra las FF AA en condiciones absolutamente desventajosas.

En suma, el poder militar del PCP-SL para desarrollar el equilibrio estratégico era de 1.450 hombres de la fuerza principal y del Ejército Guerrillero Popular, más o menos unas 700 armas de guerra y otras 800 armas de fuego, 4.500 de las fuerzas locales con armas elementales y bombas artesanales, 20.000 de las fuerzas de base (sin contar el Huallaga inmerso en una dinámica aparte).

Cuando en enero de 1991 es capturado el archivo central del PCP-SL, consta la existencia de más o menos 2.600 militantes del partido.

¿Qué razones le llevaron a declarar que toda una etapa –la defensiva estratégica– de la GPP se había cumplido, acortando notablemente los plazos de la "Guerra de Cien Años" que anunciara en 1980? Aparentemente influyeron en esta decisión un conjunto de factores. El principal fue el de intentar centrar la acción guerrillera en Lima, ya que en el campo no existía una situación próspera para el desarrollo y la superación del conflicto.

La segunda razón fueron el agravamiento de la crisis social y los evidentes signos de descomposición del Estado peruano. En estas condiciones, podía concebirse la posibilidad de provocar un colapso del Estado, que, según Guzmán, desencadenaría una intervención militar norteamericana, permitiendo así convertir la guerra del PCP-SL en una guerra de liberación nacional.

En tercer lugar, las expectativas que provocó en las filas senderistas y en su entorno la campaña propagandística de que el partido tomaría el poder hacia los primeros años de la década de los 90's.

De allí que el presidente Gonzalo proclamara que el V Plan Militar que estaban desplegando era el penúltimo antes del triunfo de la revolución y que la tarea que debía desarrollarse de inmediato era Construir la Conquista del Poder. Cuando Abimael Guzmán fue capturado el PCP-SL estaba cerrando la segunda campaña de su V Plan Militar y se preparaban para iniciar el VI –y último, según Guzmán– Plan Militar, que debía terminar presumiblemente hacia el año 1996, con la supuesta conquista del poder. Se trataba de una evaluación profundamente sesgada, que subestimaba la capacidad de recuperación del Estado y la nueva estrategia de las FFAA con su inmensa superioridad en efectivos y medios.

A partir de esta etapa por decisión interna del Partido, y no como reacción a la presencia de un actor nuevo como en 1983, las columnas de PCP-SL fuerzan su relación con la población rural en las zonas que habían sido de expansión, particularmente en la región central y sur andina.

La estrategia senderista fuerza también las intervenciones en las ciudades y moviliza sus bases urbanas hacia la realización de ataques y acciones más contundentes, frecuentes y visibles, buscando generar la imagen de cerco y la inseguridad en las ciudades, particularmente en Lima. Un tipo de acción recurrente en estos años, más bien esporádica en el período anterior e inusual en los primeros, es claramente urbana: el Paro Armado.

Crecientemente, el conflicto abandona los espacios rurales de la sierra, para concentrarse en las ciudades y también en la Selva de los ríos Huallaga y Ene. Incluso el acontecimiento que cierra el período, la captura de Abimael Guzmán, se realiza en Lima, la ciudad que nunca abandonó durante todo el conflicto.

1989-1992: escenarios regionales del conflicto

En Ayacucho, columnas armadas del PCP-SL, en movilidad constante para evitar enfrentamientos, son aún capaces de realizar acciones como la emboscada en el paraje de Challhuamayo el 19 de junio de 1992, cuando es dinamitado un vehículo de la municipalidad de Huancasancos, causando 17 bajas: el alcalde provincial, el subprefecto, el fiscal provincial, el juez de paz, el gerente de la micro-región, además del conductor, un capitán EP y diez soldados que brindaban seguridad a las autoridades. Esta será una de las últimas emboscadas importantes del PCP-SL en esta región.

En las zonas rurales del norte (Huanta, Huamanga, La Mar), PCP-SL intenta nuevamente recuperar espacios en donde las rondas vivirían una segunda experiencia de enfrentamientos sostenidos entre 1989 y 1990, años que coincidirá con pésimas cosechas. El Ejército peruano en plena contraofensiva será responsable de diversas masacres: en mayo de 1990 el ejército arrasa la localidad de Yahuar Machay (Ayahuanco) con un saldo de 47 personas, y en enero de 1991 se encuentran 18 cadáveres tras la incursión del Ejército en San Pedro de Cachi.

En el valle del río Apurímac y Ene, aproximadamente desde 1992, los cuadros senderistas de Ayacucho, ante la ofensiva militar, se refugian en Viscatán y el río Ene. Desde allí realizan esporádicas acciones en localidades cercanas. Esta zona se constituye en el refugio del Camarada "Feliciano". Su acercamiento coyuntural a los responsables del narcotráfico de la zona les permite obtener recursos económicos, lo que les garantiza su supervivencia en años posteriores.

En la ciudad de Huamanga el accionar del PCP-SL es intenso, particularmente entre finales de 1989 e inicios de 1990; la coyuntura de elecciones nacionales da especial visibilidad a sus acciones armadas urbanas. Una de las acciones de mayor impacto es el atentado contra el alcalde provincial de Huamanga, Fermín Asparrent, en setiembre de 1989.

En este período la base de datos de DESCO registra 11 Paros Armados en la ciudad de Huamanga; en ellos, el PCP-SL realiza otros atentados y detonación de explosivos; normalmente son acompañados de apagones provocados.

En el ámbito del Valle de Mantaro, se registran 223 acciones, sólo entre atentados con explosivos, acciones de destrucción de infraestructura o instalaciones y ataques a instituciones públicas y privadas.

La Universidad Nacional del Centro siguió siendo centro del conflicto. Los integrantes de la comunidad universitaria presuntamente vinculados al PCP-SL empiezan a ser objeto de desapariciones y ejecuciones extrajudiciales perpetradas por paramilitares.

En 1989 el PCP-SL desplegó una gran ofensiva, que se proponía el descabezamiento de los sindicatos mineros de la región, cuyo control le era esquivo. Era un período de agudización de los enfrentamientos entre los trabajadores y los representantes de la empresa que le costó la vida al secretario general de Centromin, Saúl Cantoral.

Pero el principal objetivo del PCP-SL en la región central, como dijimos antes, fue la destrucción de las SAIS. Así, el PCP-SL impulsó la destrucción de la SAIS Cahui-de y el reparto de la tierra y el ganado entre los campesinos de las comunidades. En las paredes de los edificios incendiados, junto con las consabidas pintadas "viva el PCP", "viva la República de Nueva Democracia" y "viva el Presidente Gonzalo", se escribió "Destrucción total de la SAIS, obra del pueblo, con dirección del PCP", "La tierra se conquista y se defiende con las armas" y "Laive pasa a manos de sus legítimos dueños, los campesinos". La liquidación de la SAIS Cahuide fue precedida por la destrucción de la SAIS Heroínas Toledo y de las haciendas Yanacocha, Acopalca, Colpa, Cónsac, además de la disolución de la cooperativa Ullapata, granja multicomunal dirigida conjuntamente por cuatro comunidades de la región.

Sin embargo, en 1990, algunos sectores de las 17 comunidades del Alto Cunas hicieron un pacto con los militares comprometiéndose a organizar rondas campesinas. Algún tiempo después figuraron entre las primeras comunidades del país que recibieron una "donación" de armas entregadas personalmente por el presidente Fujimori. En cualquier caso, los Comités de Autodefensa poco a poco empiezan a dominar la zona y a expulsar al PCP-SL. Para 1992, el Ejército tenía registrado 1.568 ronderos sólo en el Alto Canipaco, con organización y disciplina militar.

La Selva central para el PCP-SL tenía un carácter estratégico. Los ríos Tambo, Ene y Pichis constituyen un corredor natural para articular en perspectiva el trabajo desarrollado en la selva ayacuchana, en Río Apurímac, con la región del Huallaga, además de ser la retaguardia natural para el despliegue senderista desde la sierra central. Como sucedió en las otras regiones, hubo numerosos asháninka que se incorporaron a las filas senderistas, debido a que muchos de ellos estaban acosados por la creciente presencia de colonos, y lograron encontrar en el PCP-SL el instrumento eficaz para la defensa de sus intereses contra el asedio externo.

Entre los años 1989 y 1990 se alcanzó el punto más elevado en el desarrollo del asentamiento senderista en la región. En todo caso, la decadencia vendría con la caída de Abimael Guzmán, y el posterior debilitamiento de las estructuras partidarias. En realidad, los valles de los ríos Ene y Tambo se convierten en zonas de refugio y construcción del Nuevo Poder.

En la Región nororiental, con bases sólidas en el Alto Huallaga, el PCP-SL intenta en estos años afirmar su dominio avanzando hacia el Huallaga Central, tras dominar la parte sur de las provincias de Bellavista y Mariscal Cáceres y ante la necesidad de reafirmar su hegemonía territorial, el PCP-SL prosigue con su avance teniendo como objetivos los valles del Ponaza y Miskiyacu, en el Huallaga Central. Sin embargo tendrá un importante revés en Tingo María en julio de 1991 cuando fracasa un intento de tomar la ciudad.

A partir de 1989 el precio de la coca empezó a bajar, llegando en 1995 a un nivel que no cubría ni siquiera los costos, agudizando las contradicciones y alterando los

precarios equilibrios establecidos. El PCP-SL extremó la presión sobre los narcotraficantes, lo cual provocó la ruptura de la alianza coyuntural que habían establecido, como sucedió en Paraíso.

El gobierno de Fujimori utilizó hábilmente la información sobre los operativos contrainsurgentes para vender la idea de que estaba asestando el golpe final al terrorismo, minimizando las acciones de la guerrilla y realzando los éxitos gubernamentales, como se hizo con el Operativo Aries, desarrollado por patrullas militares del Frente Huallaga entre el 5 y el 18 de abril de 1994, con una enorme cobertura de prensa y que tuvo que detenerse debido a las denuncias de los organismos de derechos humanos por los abusos perpetrados contra la población.

En el Sur Andino el conflicto tiene otro desarrollo. En las provincias altas del Cusco (Canas, Canchis, Chumbivilcas) y del departamento de Apurímac, luego de que el número de víctimas reportadas alcanza un pico en 1988, después empieza a disminuir; el PCP-SL tiende a replegarse particularmente luego de la instalación de Bases Contra Insurgentes en Antabamba y Haquira. Los ataques selectivos del PCP-SL continuarán así como las acciones contra autoridades locales y gubernamentales. Continuará la creación de Comités Populares abiertos, autoridades del Nuevo Estado.

Junto con el ataque del Ejército, el PCP-SL debe enfrentar a las nacientes rondas en la zona. Si bien, inclusive hasta 1992, aún existía actividad guerrillera en la zona (en mayo de 1992, por ejemplo, se registra el atentado contra 4 autoridades, incendio del municipio, y destrucción de dos ómnibus en San Pedro, Canchis) es claro que se encuentra en declive.

En Puno la actividad del PCP-SL sí es creciente. La fuerza principal de SL se ubica en el centro de la provincia de Azángaro y desde allí se desplaza hacia Melgar, Carabaya y Lampa. Pero en Puno el PCP-SL no llegará a controlar el ámbito rural compitiendo políticamente con la federación de Campesinos, los paridos de izquierda y la acción de promoción de la Iglesia Católica. Ello le impide sustentarse, como en otras zonas, en Comités Populares, que no se crean en Puno, y como apoyo cuenta sólo con una red de simpatizantes que si bien definen un amplio territorio, manifestarán la misma debilidad que la estructura central: caído el mando principal, la red desaparece.

Esta red de apoyo, sin embargo, es suficientemente útil para sustentar una caravana de atentados como la que realiza el PCP-SL en mayo de 1989.

En enero de 1990 la columna principal de PCP-SL sufre un revés decisivo cuando intenta atacar las instalaciones de la SAIS Sollocota y fracasa. Esta acción marca el principio del fin, pues se desbarata la columna principal pero, sobre todo, la red de contactos de apoyo. A este tipo de reveses militares, se suma la acción de inteligencia de los órganos represivos del Estado, que permite desarticular redes, como mínimo deteniendo a los simpatizantes que apoyan al PCP-SL.

La resolución final del Gobierno por la entrega de tierras a algunas comunidades campesinas colabora al aislamiento del PCP-SL.

A pesar de todo ello, un cierto repunte se observa en 1991, sobre todo de comandos de acción urbana, y luego, nuevamente en el campo. Sin embargo, la derrota militar debe esperar aún la captura de Guzmán y la cúpula senderista.

La caída del presidente Gonzalo y su posterior llamado a luchar por el acuerdo de paz virtualmente terminó con el ciclo de enfrentamientos. El PCP-SL en Puno se alineó con los "acuerdistas" detenidos en el penal de Yanamayo.

Los problemas estructurales del campo no se resolverán pasados inclusive los "acuerdos de paz" fujimoristas.

En Lima Metropolitana, la consigna de luchar por el equilibrio estratégico tiene especial relevancia, pues ella conduce a convertir la ciudad capital en un eje principal de su acción. Según los documentos existentes del PCP-SL, Lima nunca fue considerado su frente principal, pero el mismo Guzmán señala, en algunos documentos, su incapacidad para controlar el accionar de sus propias bases. Aunque el presidente Gonzalo está en Lima, transcurren en alguna ocasión varios meses sin que tenga contacto alguno con la estructura partidaria regional. La ofensiva en Lima, en cumplimiento de los planes del equilibrio estratégico, escapa entonces de sus manos y, al parecer, él tiene conciencia de ello.

Guzmán dijo en el Congreso del PCP-SL: "Ya desde el 79 sabemos que Lima es la capital de América Latina más vulnerable".

Sin embargo, aunque los dirigentes senderistas nunca dejaron de considerar que la presencia urbana del PCP-SL sólo era un complemento de la guerra que debía desarrollarse esencialmente en los ámbitos rurales del país, Lima fue durante el equilibrio estratégico el escenario en el que realizaron la mayor cantidad de acciones e intervenciones a fines de los 80 e inicios de los 90.

El punto de partida de este nuevo periodo fue el 3 de noviembre de 1989, en plena segunda ofensiva del desarrollo de la I campaña de Impulsar, cuando el MRDP organizó un paro armado en Lima, bajo la consigna de "Desarrollar el boicot contra las elecciones generales de 1990". Fue el inicio del mayor despliegue del PCP-SL sobre la ciudad.

Al respecto, tres escenarios –los sindicatos, las universidades y los asentamientos– y una modalidad –los paros armados– fueron ejemplos de la acción del PCP-SL en Lima a partir de 1989.

En el primero de ellos intentaron radicalizar las huelgas sostenidas por sindicatos en conflicto, cuyo objetivo no era las reivindicaciones que podían conseguir sino utilizarlas conjuntamente con la circunstancia como alimentadoras de la GPP. En las universidades, especialmente San Marcos, hubo un intenso trabajo para reunir militantes que actuaran como propagandizadores y, eventualmente, pasaran a servir a los destacamentos militares. En La Cantuta, por el contrario, la organización local dependió de la estructura zonal del Partido y, por lo mismo, estuvo dedicada a tareas militares.

En los barrios, también hubo expansión de la actividad senderista, especialmente en los denominados "conos" de la ciudad. El principal de ellos, el cono Este, será escenario de un intenso trabajo propagandístico, correlato de la sistemática intervención que realizaron en los años anteriores, en los asentamientos humanos de la zona. En 1990 esto tiene un momento superador: la formación del Comité de Lucha Popular de Raucana, una intervención promovida por el PCP-SL para instalar allí un Comité Popular Abierto, que debía comunicar a la sociedad la presencia del Nuevo Poder senderista en la ciudad y la cercanía de su triunfo. En Villa El Salvador, en el cono Sur, también se intensifica la presencia senderista y a inicios de los años noventa era evidente que la organización maoísta había logrado ejercer un nivel importante de influencia e incluso control sobre organizaciones claves del distrito, tales como la CUAVES, la FEPOMUVES, y la APEMIVES. El objetivo de Sendero Luminoso en Villa fue demostrar la ineficiencia de las estrategias pacíficas de cambio social: un objetivo orientado tanto para desenmascarar a los partidos de izquierda, como para radicalizar las luchas populares en torno a su lógica de enfrentamiento con el Estado. En el cono Norte aprovecharon los asentamientos humanos formados por pobladores desplazados debido a la violencia política en el campo, para insertarse entre ellos y fomentar la movilización.

El Paro Armado, dentro de las acciones llevadas a cabo por el Sendero en las zonas urbanas, consistía más que nada en un conjunto de acciones que buscaban principalmente golpear, desgastar y socavar el viejo orden, para mostrar la debilidad e impotencia del Estado.

Los paros armados eran planificados, organizados y ejecutados por los organismos que conformaban el MDRP, del cual, SOPO era el organismo básico. Días antes del paro, se preparaba el terreno mediante acciones preliminares, buscando inmovilizar al transporte público. Las acciones de neutralización se realizaban con sabotajes e incendios a los omnibuses.

Para el equilibrio estratégico, el asedio a Lima (centro del poder económico y político y punto más visible del territorio nacional) era crucial partiendo desde el llamado "cordón de hierro" de los asentamientos humanos marginales hasta la consecución de acciones en el centro y sus barrios medios y comerciales.

Entre abril de 1989 y diciembre de 1992, se producen en Lima 907 acciones; el 47% de las producidas en todo el país; prácticamente, un promedio de una por día. En el periodo, son convocados por lo menos 10 Paros Armados, fechas en las que se potencian las acciones armadas en la capital.

En los barrios de los conos de expansión de Lima, el PCP-SL no sólo incrementa sus acciones de propaganda y ataque de lugares públicos, sino que desarrolla una fuerte influencia sobre las dirigencias barriales buscando lo que no logró antes con las organizaciones gremiales, coparlas. Se debe tomar en cuenta que el contexto favorecía ampliamente dicha labor: la hiperinflación de los últimos años del gobierno de Alan García, y el ajuste neoliberal impuesto por el nuevo presidente Fujimori. En cuanto a la influencia del PCP-SL sobre las organizaciones barriales, se

podría decir que ha tenido mas éxito en Villa El Salvador que, por ejemplo, en Huaycán, las dos comunidades autogestionarias de intensa dinámica organizativa. En Villa El Salvador, el PCP-SL incrementó su accionar a lo largo de 1989 y 1990, con acciones de sabotaje y de propaganda: quema de buses, atentados contra la infraestructura de luz y agua, la comisaría, el local del partido de gobierno, intenso volanteo en mercados y colegios, intercepción de camiones con comestibles y su posterior reparto entre la población del barrio, entre otras.

El 14 de febrero, día en que PCP-SL había convocado a un Paro Armado, María Elena Moyano, presidenta de la federación de mujeres, convoca una a una "Marcha por la Paz". Esa misma noche producto de la respuesta del comando senderista barrial, estallan 500 gramos de dinamita en la casa del ex-alcalde Michel Azcuenta. Al día siguiente, un comando de aniquilamiento embosca a balazos a María Elena Moyano, a quien acusaban de ser "agente del imperialismo", acción que deja al descubierto la nebulosa ideológica en la que estaban inmersos los militantes urbanos del PCP-SL en ese momento.

A principios de los 90 el PCP-SL incrementa su presencia en las zonas altas de Huaycán y sus columnas son vistas desplazándose por allí continuamente. Intensifican también campañas propagandísticas y tratan de legitimarse ante la población ejerciendo funciones de seguridad ante la absoluta ausencia de los aparatos del Estado.

El éxito de la presencia del PCP-SL en Raucana, pequeño Asentamiento Humano también en el Cono Este, se deberá al establecimiento de códigos de sanciones para mantener el orden, los cuales fueron percibidos positivamente por los pobladores. Este control abierto del Comité de Lucha Popular (similar al Comité Popular senderista de las zonas rurales), dura hasta la instalación, en setiembre de 1991, de una base militar que se mantuvo en el lugar hasta el 2000.

En los barrios comerciales y de clases medias, la única relación de PCP-SL con la población fue de confrontación. Las acciones guerrilleras en la capital parecen ordenarse según el ritmo de la coyuntura política en secuencias de reducción y profundidad ofensiva. Es decir, las acciones senderistas se instalaban mediante lo que se denominaron "campañas" que tenían diseñadas el inicio y el final.

Entre agosto y setiembre de 1989, por ejemplo, se observara un repliegue de intervenciones, aparentemente preparatorio de una ofensiva en torno a las elecciones municipales de noviembre. En efecto, a partir de octubre las acciones se incrementan notablemente. Un nuevo repliegue, se observa en diciembre hasta marzo de 1990 en que repunta, en plena campaña de elecciones presidenciales en mayo. Este repunte se mantiene hasta agosto; sus principales objetos de atentados son los centros comerciales y las unidades de transporte en la capital. Tras una relativa calma entre diciembre y abril, las operaciones repuntan para seguir un ascenso continuo.

1992: año de quiebre

El año 1992 es el año de mayor accionar en Lima. El coche bomba que estalla en la calle Tarata el 16 de julio de 1992 es el acontecimiento más visible en cuanto al impacto mediático. También sucederá un acontecimiento que iniciará el fin de la etapa de auge de la intervención armada del PCP-SL: la captura de Abimael Guzmán Reynoso el 12 de setiembre de 1992.

La captura de la cúpula senderista, sumada a la subsecuente desestructuración del PCP-SL, junto con el dudoso "Acuerdo de Paz" suscrito por Guzmán en prisión (del cual se tendrán serias sospechas sobre en que condiciones se encontraría el líder para promover un diálogo), frenarán de alguna manera gran parte del accionar de la experiencia guerrillera del maoísmo armado peruano.

A modo de balance, los resultados cuantitativos obtenidos por el PCP-SL en Lima durante sus últimos años de actividad no tuvieron correspondencia con los aspectos cualitativos que buscaba la organización. Es decir, a pesar de la cantidad de atentados no pudo debilitar en gran medida el poder formal constituido ni tampoco movilizar a la mayoría de la población que imaginaron como consecuencia de la Guerra Popular Prolongada.

Entre 1990 y 1992 el Grupo de Inteligencia (GEIN) de la DINCOTE realizará una serie de detenciones que a la postre resultarán cruciales para desarticular tanto el aparato central como el metropolitano del PCP-SL, ya que hasta 1990 el único éxito policial importante que podía mostrar la inteligencia era la captura de Osmán Morote (el Camarada "Nicolás"), en 1988. Pero el día 1ro. de junio de 1990, el GEIN irrumpirá en una casa ubicada en la calle Dos 459, urbanización Ramón Castilla, Monterrico Norte, donde se hallará 10 toneladas de propaganda, biblioteca, archivos, una maqueta de El Frontón, entre otras cosas. La policía se llevará a 31 miembros del PCP-SL, entre ellos a Sybila Arredondo. Luego se supo que fue en ese lugar donde se realizó el Congreso del PCP-SL entre 1987 y 1988. Además, hallan una lista de cinco seudónimos, más los puntos de contactos y teléfonos de dirigentes de los aparatos centrales entre los cuáles se identificó el del Camarada "Manuel" o Luis Arana Franco. También se identificó a la Camarada "Olga", Yovanka Pardavé y la Camarada "Rita", Jenny Rodríguez. Todos estos cuadros senderistas intentarán moverse de lugar al enterarse del allanamiento, pero al Camarada "Ricardo" se le imposibilitará lograr refugiarse en otra dirección, y es ahí cuando la policía al dar son él, ubicará mas enseguida al Camarada "Manuel".

Mediante Arana detectarán a la Camarada "Lucía", Angélica Salas, Nelly Evans y la Camarada "Miriam", Elena Iparraguirre. A su vez, será a través de Angélica Salas que descubrirán la casa ubicada en el jirón Buenavista, Monterrico y otra ubicada en Balconcillo, distrito de La Victoria. Fue entonces que se decide intervenir en esos lugares. Pero, previamente, el 19 de setiembre de 1990, la policía desarticula el departamento de propaganda del PCP-SL, deteniendo a Deodato Juárez Cruzatt, quien ya había sido detenido en marzo de 1985, junto a Valle Travezaño, Sybila Arredondo, entre otros.

El 31 de enero de 1991 allanan distintas casas que servían de refugio a los dirigentes del PCP-SL, entre ellas una ubicada en Chacarilla del Estanque, en donde detienen a Nelly Evans e incautan los videos referentes al Congreso del PCP-SL en los que aparecerá el presidente Gonzalo entre otras cosas bailando Zorba el griego. Cuando Fujimori se dirigía al país mostrando dicho video, la policía allanaba otra casa, la ubicada en la calle Buenavista, en Monterrico. Todas estas acciones permitieron identificar a los miembros del Departamento Central del PCP-SL, entre los cuáles estaban Valle Travezaño, Pardavé, Iparraguirre, Salas, entre otros.

Posteriormente, el 8 de mayo de 1991, desarticulan el denominado Grupo Intelectual Popular y el 1ro. de junio de 1991, incursionan en el jirón Casma 213, cuarto piso, letra F, llevándose a un grupo de personas consideradas el núcleo del Comité Metropolitano, entre ellas los hermanos Mariela y Juan Carlos Rivas Laurente, Rosa Carmen Paredes Laurente, Pastor Cocha Nevado, Rosaura Laurente Ochoa y Juan Manuel Yáñez Vega.

Pero, será el 22 de junio de 1991 cuando la policía dará un nuevo gran golpe al PCP-SL. Las fuerzas represivas habían estado esperando la llegada de Tito Valle Travezaño, procedente de Ayacucho, durante seis meses y ese día lo detienen junto a Yovanka Pardavé. El 23 de junio hacen lo mismo con Víctor Zavala Cataño, en Santa Luzmila (Comas). Con estas acciones desarticulan la dirección de Socorro Popular. El 27 de noviembre de 1991 desarticulará el departamento de Defensa de este organismo, deteniendo a cuatro de sus dirigentes. Meses después, el 26 de febrero de 1992, ocurre lo mismo con el departamento de Salud, luego de concluir la operación Hipócrates I, que arrojó como resultado la detención de 19 senderistas encargados de dicho departamento. Salud era encabezado por el estudiante de medicina de San Marcos, Francisco Morales.

El 14 de abril de 1992 se lanzó una ofensiva policial para dismantelar la red que editaba la publicación senderista El Diario. Así, allanan locales en Lima, San Juan de Miraflores y Surquillo, deteniéndose a 23 senderistas, entre los cuales estuvo Jorge Luis Durand Araujo (hermano de Maximiliano) y Danilo Blanco. Luego, el 21 de junio de 1992, quedará desintegrado el aparato de logística y economía, cuando la policía interviene la academia César Vallejo y detiene a 11 profesores y 7 trabajadores administrativos, entre ellos a su director, Luis Alberto Arana Franco, encargado del aparato logístico del PCP-SL. Previamente, un motín escenificado en el penal de Canto Grande, en mayo de 1992, fue controlado por las fuerzas represivas y allí serán asesinados los dirigentes Yovanka Pardavé, Tito Valle Travezaño, Janet Talavera y Deodato Juárez Cruzatt.

El epílogo de esta secuencia fue, como se sabe, la captura de Abimael Guzmán, en setiembre de 1992, junto a Elena Iparraguirre y Laura Zambrano.

1992-2000: el PCP-SL después de la caída del presidente Gonzalo

Los efectos de la detención de Guzmán en el Perú fueron catastróficos para el

PCP-SL. El mito de la invulnerabilidad del PCP-SL fue liquidado y la vigorosa imagen que había cultivado quedó inclusive más gravemente mellada por las circunstancias en las que ésta se produjo. No debe perderse de vista que la DINCOTE había irrumpido ya en dos viviendas donde Guzmán había vivido durante algún tiempo, encontrando múltiples señales de su estadía -entre ellas el famoso video en que aparecía bailando al final de la tercera sesión del Congreso y hasta algunas de sus pertenencias, incluyendo sus anteojos de lectura. Nadie imaginaba, además, que el mismísimo presidente Gonzalo viviera sin un fuerte resguardo armado; para el operativo que culminó con su detención, la policía se encontró sorprendida al no encontrar ninguna resistencia.

La caída del presidente Gonzalo agudizó los conflictos políticos internos del PCP-SL, desencadenando enfrentamientos públicos que persisten hasta hoy entre sus figuras más destacadas en Europa. Estos conflictos terminaron aireándose en la prensa partidaria internacional, incluyendo denuncias de todo tipo, y poco después se expresaron también en el vocero senderista editado en el Perú.

La pérdida de peso del PCP-SL a nivel interno y externo fue inmediata. En las elecciones convocadas para elegir a los miembros del golpista Congreso Constituyente, en noviembre de 1992, a apenas dos meses de la captura de Guzmán, se inscribieron alrededor de 28 listas, con más de dos mil candidatos. Encarcelado Guzmán fue presentado a la prensa mundial el 24 de setiembre vestido con un traje a rayas, encerrado en una jaula. Desde allí, lanzó un mensaje a la militancia senderista llamándola a proseguir la guerra revolucionaria de acuerdo a lo previsto:

seguiremos aplicando el IV Plan de Desarrollo Estratégico de la Guerra Popular para Conquistar el Poder, seguiremos desarrollando el VI Plan Militar para Construir la Conquista del Poder (...) Corresponde formar el Frente Popular de Liberación, corresponde formar y desarrollar a partir del Ejército Guerrillero Popular, un Ejército Popular de Liberación ideo es lo que corresponde! iy eso haremos nosotros!". (*Abimael Guzmán, "Discurso en la DINCOTE, 24 de setiembre de 1992".*)

Posteriormente la decisión de solicitar al gobierno del presidente Fujimori, apenas un año después de su reclusión, de abrir negociaciones de paz para terminar con la guerra generará controversias dentro del Partido acerca de la sinceridad en la que se están estableciendo dichas negociaciones. Inclusive distintas voces dentro del PCP-SL hablan de una extorsión ejercida contra el presidente Gonzalo. De todas maneras la nueva dirección del PCP-SL en actividad no cambiará el modo de intervenir en la vida política peruana, mas allá de que sus consiguientes acciones perderán efectividad. El logro de los mismos efectos conseguidos anteriormente requeriría en adelante dosis cada vez mayores de impacto, aislando al PCP-SL y empujándolo hacia las zonas marginales con relación a los centros de poder. Adicionalmente, prodigarse en acciones armadas reviste el grave riesgo de anular la eficacia de esta arma. Todos estos resultados se produjeron durante los años si-

guientes. Adicionalmente, la "ley de arrepentimiento" dictada por el régimen acompañó el declive en diferentes trabajos de base que poseía el en el Perú el PCP-SL.

Las decisiones de la dirección senderista en libertad, de proseguir impulsando la expansión de la GPP eran simplemente el cumplimiento de las estrategias impartidas por el presidente Gonzalo desde prisión. De allí que decidieran:

Desarrollar la segunda campaña de Construir la Conquista del Poder bajo la consigna 'En Defensa de la Jefatura, contra la dictadura genocida!' que se sustenta en la plasmación exitosa de la I Campaña, éxito por el cual saludamos al pueblo peruano, a los combatientes del Ejército Popular de Liberación y a toda la militancia que armados con el poderoso pensamiento Gonzalo la han aplicado contra viento y marea". (*Partido Comunista del Perú. "Acuerdos del Comité Central". Agosto 1993*)

A apenas un mes de su detención, Guzmán planteó pues al gobierno negociar la terminación de la guerra a través de la firma de un "Acuerdo de paz". Los militantes de la organización caracterizaron su llamado a continuar con la guerra como "un grandioso triunfo político, militar y moral del Partido y la Revolución, asestando un contundente golpe al imperialismo yanqui y a la dictadura genocidavendepatria de Fujimori" (*Partido Comunista del Perú. "Acuerdos del Comité Central". Agosto 1993.*)

Los días del desconcierto

La toma de decisiones en toda guerra supone combinar el factor voluntad con la evaluación de las condiciones objetivas. Proclamar que se había alcanzado el equilibrio estratégico era una declaración de fe de carácter voluntarista, que no reflejaba la correlación de fuerzas realmente existente. Llamar directamente "ejército" a las columnas guerrilleras no modificaba los términos del problema. El resultado de esta decisión es que se obligó al aparato -tanto el partidario cuanto al de las organizaciones generadas por el partido o de superficie- a actuar exigido al límite de sus posibilidades, lo que multiplicaba las probabilidades de cometer errores y las fallas de seguridad, así como las posibilidades de que el aparato fuera infiltrado.

En toda guerra interviene, dentro de determinados límites, el factor casualidad: la ocurrencia de sucesos imponderables con los cuales es necesario contar, como un componente necesario en la evaluación del desarrollo del conflicto. Los contendientes intentan reducir al mínimo el margen en que pueden ocurrir estas casualidades, sin que éste nunca pueda ser completamente eliminado. Durante sus primeros años de acción el PCP-SL demostró ser un contendiente poderoso, por el rigor con que compartimentaba sus instancias orgánicas, el velo de misterio que cubría la identidad de los integrantes de su dirección (que llegaba hasta el punto en que no se sabía si el presidente Gonzalo vivía o había muerto), el cuidado que

se ponía en la incorporación de nuevos militantes y la preparación de cuadros, el misterio que envolvía las acciones e intervenciones, que llevó a que durante los primeros cinco años de la guerra no reivindicara públicamente sus acciones, etc. Pero las cosas cambiaron substancialmente a medida que la organización fue adquiriendo una envergadura mayor, lo cual inevitablemente multiplicaba las posibilidades de infiltración, y hacía más difícil garantizar la seguridad.

A estos problemas inevitables se sumaron los producidos por la decisión de empujar a operar en el terreno militar a los aparatos partidarios y de apoyo (a los que se decidió hacer intervenir en acciones bélicas). Por eso es significativo que las detenciones de algunos dirigentes y la incautación de documentos con información valiosa para los órganos de inteligencia del Estado empezaran a multiplicarse con particular intensidad a partir de mediados de 1990. La caída del video donde aparecían los miembros de la dirección senderista después de la clausura de su I Congreso partidario fue un golpe muy duro, que permitió no sólo identificar a los desconocidos, otros miembros del CC del PCP-SL, sino disponer de un testimonio gráfico actualizado que mostraba el rostro de los dirigentes cuya identidad era conocida, incluyendo a Abimael Guzmán. Las escenas en las que Guzmán aparecía bailando Zorba el Griego eran extremadamente importantes no sólo para las campañas psicosociales desarrolladas por el gobierno, sino porque permitieron disponer de imágenes que mostraban su aspecto actual.

La concentración de las acciones militares en las ciudades, y particularmente en Lima obligaba a concentrar recursos y hombres, comprometiendo la seguridad de aquellos militantes que eran conocidos y que en el campo estaban rodeados de una relativa seguridad. Exigía, además, afrontar problemas crecientemente complejos para dotar de una logística adecuada a todo este contingente. La acción exigida de los aparatos militares incrementaba las probabilidades de "caídas", al sobreexponer a los militantes que realizaban los sabotajes, acciones contra locales públicos y privados, o atentados selectivos. En algún sentido el PCP-SL subestimó la capacidad de las fuerzas represivas para realizar un eficiente trabajo de Inteligencia.

Detenido el presidente Gonzalo, los aparatos de propaganda senderista intentarán minimizar y superar rápidamente la magnitud del golpe recibido. Es en este momento cuando el PCP-SL proclama "¡El pensamiento Gonzalo está libre!". Aparentemente quedaba solo llevar a los hechos las ideas que Guzmán dio a conocer en su primera aparición pública desde la cárcel. A ese mandato se aferraron los organismos senderistas hasta que apareció el presidente Gonzalo en la televisión, solicitando al gobierno iniciar conversaciones para poner término a la guerra. En octubre de 1993, el impacto de este hecho fue enorme y sembró la confusión entre los militantes senderistas. Hubo opiniones que atribuían el pacifismo de Guzmán a las torturas, presiones y condiciones en las que se encontraba el líder en prisión. Otros intentarán explicar este nuevo posicionamiento desde la aplicación del Pensamiento Gonzalo, señalando que Guzmán se autoinmolaba para mantener la uni-

dad del partido. Hubo inclusive versiones de que las cartas y la presentación de Guzmán eran una farsa armada por el gobierno. Adolfo Olaechea Cahuas afirmó desde Londres que la imagen del presidente Gonzalo en la televisión leyendo la carta en que planteaba negociar había sido un montaje fabricado con tecnología usada en películas.

La caída de Guzmán, según él mismo, fue la consecuencia no tanto del trabajo de inteligencia sino de la delación cometida por el director de la Academia Preuniversitaria César Vallejo (APCV). El sostenimiento de la dirección partidaria, incluido el presidente Gonzalo, dependía de los recursos de la academia.

El pensamiento Gonzalo sin el presidente Gonzalo

El rol del presidente Gonzalo y el culto a su pensamiento como la única garantía del triunfo es algo que, repetido a lo largo de la década de los ochenta, alcanzó su consagración institucional en el I Congreso del PCP-SL, en que se justificó ideológicamente su preeminencia:

Tal era la imagen de insustituible que había logrado Guzmán al interior del PCP-SL, que una vez reconstituido el CC con los miembros que se encontraban libres, nadie se atrevió a ocupar los cargos que tenía Guzmán en el CC.

La caída de Abimael Guzmán dejó a su organización sin el gran dirigente capaz de dirimir en las grandes polémicas político-ideológicas. La convicción de estar armado de un pensamiento invencible dotaba al PCP-SL de una gran fortaleza, pues garantizaba la absoluta unidad de mando y constituía un poderoso seguro contra eventuales escisiones: las únicas alternativas que quedaban a los disidentes eran la autocrítica o la desvinculación con la organización.

Aparentemente Guzmán estaba sobreestimando su capacidad de convencimiento. El viraje pacifista que exigía a sus militantes era demasiado grande, después de más de dos décadas sosteniendo posiciones que estaban en flagrante contradicción con la línea que ahora quería imponerles. En esta falta de objetividad para juzgar la situación jugó sin duda un papel importante el misticismo que había promovido en torno a su persona, el culto a la personalidad que le hacía creer sinceramente en el poder demiúrgico de su palabra.

Aunque con Guzmán cayó simultáneamente una parte importante de la dirección política senderista, quedó relativamente indemne el aparato militar de la organización. Buena parte de la dirección histórica del PCP-SL fue desmantelada. Con anterioridad, la DINCOTE había desarticulado los órganos generados por el Partido: *El Diario*, la Asociación de Abogados Democráticos y Socorro Popular. Este último fue un golpe decisivo para Guzmán, que privilegiaba este aparato por encima del Comité Metropolitano de Lima en sus manejos políticos en la capital.

En mayo de 1992 fueron muertos en el penal de Cantogrande Yovanka Pardavé, Tito Valle Travesaño y Deodato Juárez Cruzatt. Guzmán dijo al general Ketín Vidal que en esa acción le habían matado a sus mejores hijos, refiriéndose a los dos últimos. Con Guzmán fue capturada su compañera Elena Iparraguirre, que junto

con él y Oscar Ramírez Durand formaban el *Comité Permanente*, la máxima instancia de dirección del PCP-SL. Fue detenida también Laura Zambrano. Según Ramírez Durand, su participación en el Comité Permanente, al cual fue incorporado después de la muerte de la anterior integrante del este aparato, Augusta La Torre, la esposa de Abimael Guzmán, fue puramente formal, puesto que, estando él (Ramírez Durand) en el campo, no pudo reunirse con ellos para tomar decisiones. En buena cuenta, el Comité Permanente, que era el organismo que manejaba el partido, estaba formado pues únicamente por Abimael Guzmán y su compañera.

Poco después de la captura de Guzmán cayó Martha Huatay, la encargada de reorganizar la dirección senderista. También fueron capturados los responsables del Comité Zonal Sur (Arequipa) y del Comité Regional del Norte.

Durante los meses que siguieron el PCP-SL trató de demostrar que el golpe no había sido muy importante desplegando impactantes ofensivas en el interior del país, pero no pudo realizar la anunciada gran ofensiva con motivo del V Centenario del "Encuentro de Dos Mundos". La captura de Abimael Guzmán y de una parte importante de la dirección senderista fue acompañada de la caída de varias computadoras y abundante material partidario debido a los serios problemas de seguridad, y el PCP-SL tuvo que encarar una urgente reorganización orgánica para evitar que los daños fueran aún mayores. Oscar Ramírez Durand reorganizó su dirección con los cuadros que permanecían en libertad. Pero durante los años siguientes siguieron sucediéndose reveses, y disminuyeron significativamente las acciones, aunque quedarán dos núcleos importantes: en el alto Huallaga y en el valle del Río Ene. El Camarada "Feliciano" caerá en prisión en 1999 y el Camarada "Artemio", comandante del Huallaga, continuará con las acciones al día de la fecha.

Guzmán, Montesinos y el "Acuerdo de Paz"

El manejo de las cartas que Abimael Guzmán dirigió a Fujimori y Montesinos para negociar un acuerdo de paz estuvo sometido a las conveniencias coyunturales del gobierno, que las capitalizó para asegurar su triunfo en el referéndum que debía legitimar la nueva constitución elaborada después del autogolpe de Estado de abril de 1992. La primera carta de Guzmán, hecha pública durante la presentación que Fujimori realizó en las Naciones Unidas el 1º de octubre de 1992, tuvo un impacto que parecía anunciar una aplastante victoria electoral. Pero la publicación de una segunda carta, el 8 de octubre, fue contraproducente. Abimael Guzmán elogiaba abiertamente al régimen que lo había capturado lo cual, lejos de aumentar su apoyo, generó desconfianza sobre las razones ocultas tras este operativo.

La carta de reconocimiento más importante fue firmada por él, Elena Iparraguirre, Laura Zambrano, Osmán Morote, Eduardo Cox, Martha Huatay, Víctor Zavala y otros, el 3 de noviembre de 1993.

Esta carta fue uno de los resultados de un operativo negociado entre Guzmán y el gobierno por el cual el Servicio de Inteligencia Nacional hizo trasladar dirigentes

senderistas de distintos penales del país para permitir la reunión de 17 miembros del Comité Central del PCP-SL en la base naval del Callao para que Guzmán los convenciera de la conveniencia de asumir la nueva línea que él proponía. Tuvo éxito en su cometido y el 28 de octubre el gobierno dio a conocer una carta suscrita por Osmán Morote, Martha Huatay, Rosa Angélica Salas y María Pantoja. En ella respaldaban la iniciativa asumida por el presidente Gonzalo y su compañera, la Camarada "Miriam".

Según Guzmán, casi apenas después de ser detenido a una semana de su captura, él era consciente de que la GPP cada vez tenía menores posibilidades de éxito, por lo que era necesario negociar un acuerdo de paz, que permitiera preservar el partido, desarrollando un repliegue ordenado. La Camarada "Miriam", por su parte, había llegado a la misma conclusión. Cuando pudieron conversar brevemente constataron que estaban de acuerdo. El 20 de octubre de 1992, desde la isla penal de El Frontón, Guzmán solicitó a través de los oficiales de la marina que lo custodiaban que informaran que quería iniciar negociaciones de paz con el gobierno.

¿Qué razones llevaron a Guzmán a pedirle a Alberto Fujimori entablar conversaciones? En un Llamamiento dirigido a los Camaradas del Partido, Combatientes del Ejército Popular y Compañeros de masas, fechado el 22 de setiembre de 1992, que no llegó a circular pero que recogió elementos de las cartas que Guzmán enviaría a Fujimori, él reivindicaba los logros que, según su evaluación, habían dejado 13 años de guerra y un análisis de los cambios hasta la actual coyuntura, distinta a la del inicio de la GPP.

En adelante, Guzmán se referiría a su captura con otros miembros de la dirección del PCP-SL como un "giro estratégico" en el desarrollo de la GPP. Aunque Guzmán se refería en la fundamentación de su posición a nuevos y complejos problemas en la política mundial, en la situación del país y en la guerra, estos quedaban reducidos en sus conclusiones a su encarcelamiento.

En un texto elaborado en la base naval, Guzmán sostenía: "Sí, las masas hacen la historia, pero el Partido las dirige y sin esa dirección no hay rumbo (...) La ley la establece el Partido, no la masa, no poner en boca de las masas lo que un comunista piensa y resolver la propia lucha interna para imponer lo correcto". (*PCP-SL, "Asumir y combatir por la nueva gran decisión definición", Lima 1993.*) La posición de Guzmán fue presentada a los miembros de la dirección senderista en cautiverio reunidos en la base naval del Callao a partir del 8 de octubre de 1993, y éstos terminaron haciéndola suya. Durante las semanas siguientes permanecieron trabajando en equipo la fundamentación de la nueva Gran Decisión y Definición, que en buena cuenta era bregar por el acuerdo de paz y encaminarse a la realización del II Congreso del PCP-SL. Guzmán prestó particular atención a la elaboración de textos que sirvieran para convencer a los militantes en libertad de que su nueva línea expresaba los intereses del partido y el proletariado

Guzmán era consciente de que un viraje de 180 grados, después de la forma cómo había sostenido anteriormente que cualquier negociación era una capitula-

ción, encontraría grandes resistencias en su partido, pero creía que ganaría al menos el apoyo de una minoría de los militantes a partir de la cual volvería a ser mayoría: "Sabemos que pueden rechazar nuestra posición y esto implicaría graves problemas para el Partido, podrían hasta expulsarnos o aplicarnos la pena máxima, pero pensamos que ya pusimos otra vez el Partido en movimiento, que la lucha de dos líneas se va a agudizar y de desenvolverse en seis meses la izquierda retomaría el rumbo correcto y se impondría; pensamos que lo que opinamos corresponde a la realidad objetiva, no es producto de una elucubración, por tanto, se impondrá". (PCP SL, *"Asumir y combatir por la nueva gran decisión definición"*, Lima 1993.)

Mientras tanto, seguían desarrollándose las conversaciones que culminarían con la publicación de las dos cartas que Abimael Guzmán enviaría a Alberto Fujimori y con su presentación en televisión flanqueado por Elena Iparraguirre y cuatro miembros de la dirección partidaria. Guzmán proponía centralmente cesar las acciones militares y que el Ejército Guerrillero Popular se autodisolviera y destruyera sus armas -al igual que los Comités Populares- a cambio de una amnistía general y la liberación de todos los prisioneros de guerra. Para garantizar el acuerdo, se ofrecían en garantía él y Elena Iparraguirre. Lo más interesante de todo esto era que Guzmán no tenía como garantizar el cese de las hostilidades por parte del Camarada "Feliciano", habida cuenta del rompimiento en los hechos de la relación entre ambos. Proponerse junto con su compañera como garantes del acuerdo estando en prisión, por otra parte, era ofrecerle al estado algo que ya tenía. Si Vladimiro Montesinos seguía negociando en esas condiciones era sólo por el interés coyuntural de conseguir logros que presentar a la población para asegurar ganar el referendun que legalizaría la dictadura de Fujimori. Esto lo consiguió con las cartas que Guzmán escribió y que fueron debidamente aprovechadas por el gobierno.

Luego de que Fujimori ganara el referéndum, Montesinos suspendió las conversaciones. Guzmán solicitó en diciembre retomarlas discutiendo sus propuestas, entre ellas la de difundir un llamamiento a suspender las acciones militares y destacar camaradas a diferentes trincheras [prisiones] del país comenzando por las de Lima para impulsar el Acuerdo de Paz, movilizandoo a prisioneros y familiares para obtener pronunciamientos, y apuntar a que el Partido y las masas asuman ¡Luchar por un Acuerdo de Paz!. (PCP-SL, *"Giro Estratégico. Luchar por un Acuerdo de Paz y Solución Política a los Problemas Derivados de la Guerra"*. Lima, abril de 2003. *"Derrotero sobre las conversaciones para un Acuerdo de Paz"*, diciembre de 1993.) El único punto concedido por Montesinos fue facilitar el desplazamiento de dirigentes senderistas por las prisiones para conseguir alinear a los militantes con la propuesta de Guzmán. Su evidente propósito era lograr la escisión del PCP-SL, objetivo que finalmente consiguió.

El resultado final de las conversaciones sólo sorprendió a Guzmán y a quienes se plegaron a su posición ya que finalmente, luego de sucesivos llamados de Fujimori

a rendición y arrepentimiento, y de varias cruentas intervenciones de las FFAA bajo la consigna hacia la población de "¡Gonzalo se rindió, entrégate!" entre otras, Fujimori en diciembre de 1993 declarará la "Guerra al terrorismo" como respuesta. La respuesta de Fujimori se produjo el mismo mes en que Guzmán pretendía reiniciar las conversaciones. En los hechos, allí terminaron las negociaciones.

Montesinos retomó brevemente las conversaciones a mediados de 1995 para intentar quebrar a Margie Clavo Peralta, una de las dirigentes más importantes de la tendencia denominada PROSEGUIR (en referencia a la GPP) y otros dos miembros de esa dirección que habían sido detenidos. Guzmán pedía que Clavo Peralta y los otros dos camaradas salieran a arrepentirse de PROSEGUIR, y posteriormente él y otros dirigentes de su tendencia saldrían a proclamar el fin de la GPP para lograr reunir la totalidad del "Partido oficial". Como era de esperar, Montesinos sólo consintió en el primer punto. Una vez que los tres dirigentes que habían terminado alineados con el acuerdo de paz salieron entrevistados en la televisión renegando a su posición de continuar la guerra se desentendió del tema, esta vez definitivamente.

La "Lucha por el Acuerdo de Paz" nació de alguna manera muerta. Posteriormente Guzmán insistirá en influenciar a la organización en su línea que debiera entre 1993 y 1999, en el caso de ser aceptada, abocarse a la Nueva Estrategia previamente asumida por todo el Partido. Esto llevó a la escisión del PCP-SL entre quienes estaban por el "Acuerdo de Paz" y quienes decidieron continuar la guerra: la tendencia PROSEGUIR, escindida a partir del 93. Óscar Ramírez Durand será el más importante líder militar de la tendencia disidente, una de las cuales heblarán de la farsa que representaba "Acuerdo...", deslegitimando la veracidad de las intenciones del presidente Gonzalo. Sin embargo, para Guzmán, esos resultarán pretextos utilizados por los dirigentes en libertad para rechazar la propuesta enviada por la dirección partidaria desde la cárcel.

Según el presidente Gonzalo, el acuerdo de paz sería pues una táctica para mantener la Guerra Popular Prolongada; una manera de preservar el aparato partidario para reiniciar la guerra cuando hubieran condiciones favorables. Cuando en noviembre de 1999 fue detenido Óscar Ramírez Durand, Guzmán decidió que ya el "Acuerdo de Paz" era inviable y levantó la nueva línea, vigente a partir del 2000: "Por una solución política a los problemas derivados de la guerra". Esta posición reconoce que no existe una correlación como para pedirle al gobierno que firme un tratado. Plantea pues una propuesta abierta a diversas alternativas que pueda asumir tal salida, afirmando que ellas pueden inclusive prescindir de él.

De la "Solución política a los problemas derivados de la guerra" a la guerrilla en actividad en los valles

Después de la captura del Camarada "Feliciano", Guzmán consideró que la tesis del Acuerdo de Paz era absolutamente inviable por considerar que la acción arma-

da había terminado completamente. De ahí que planteó la tesis de la "Salida política a los problemas derivados de la guerra".

Para comprender la posición actual de Abimael Guzmán y la línea política de su organización es importante analizar los cambios introducidos por los miembros de la dirección reunidos en la base naval del Callao a las posiciones fundamentales del PCP-SL. De éstos, es particularmente importante la revisión de la historia de la revolución mundial. El documento que suscribió en la base naval junto con sus seguidores muestra que ellos (los dirigentes) han caído en un error en su caracterización de la coyuntura mundial medida en una perspectiva secular, pues, contra lo que sostenían los documentos partidarios anteriores, la oleada revolucionaria en la que el PCP-SL consideraba que se inscribía la GPP había concluido con la derrota de la revolución cultural china en 1976, antes del inicio de la lucha armada por Guzmán. En 1980 empezaron pues la GPP en plena fase de reflujo y no en la ofensiva estratégica de la revolución mundial a la que se refería en una década atrás el presidente Gonzalo.

La actividad a nivel de organización armada de grupos pertenecientes al ex PCP-SL ha continuado desarrollándose, a partir de la captura del presidente Gonzalo, precisamente en las zonas de los valles del Alto Huallaga y de los ríos Ene y Apurímac. En el año 2002, año en que se registrarán aproximadamente 120 acciones senderistas en el Perú, la fuerte presencia guerrillera del Sendero Luminoso en estas zonas ha sido consecuencia, como en las décadas anteriores, de la abierta protección de la organización armada hacia los trabajadores rurales y pequeños productores cocaleros de dichas zonas. El Sendero ha defendido los cultivos de coca como forma de subsistencia campesina y ha apoyado las protestas actuales encabezadas por los trabajadores rurales.

Por un lado la actividad del Comité del Alto Huallaga, alta financiadora de la organización, se encuentra comandada desde hace 10 años por el Camarada "Artemio". Una de sus acciones mas resonantes será el secuestro de 60 empleados de la empresa minera argentina Techint a cambio de un millón de dólares.

En las regiones de los valles del Ene y el Apurímac se encontrarían tres Compañías de la tendencia PROSEGUIR (por "proseguir la Guerra Popular Prolongada"), lideradas por el Víctor Quispe Palomino, el Camarada "José", un opositor al planteamiento de "Acuerdo". Cada una de estas Compañías abarcaría 10 pelotones como mínimo de 80 hombres armados en cada uno de ellos: la Compañía Pangoa liderada por la Camarada "Andrea" y el Camarada "Dalton"; la Compañía Vizcatán dirigida por los Camaradas "Raúl" y "Guillermo"; y finalmente la Compañía Base 18 bajo el mando de los Camaradas "Gabriel" y "Rodolfo".

De las 120 acciones que han llevado a cabo las guerrillas herederas del PCP-SL el 77% de las intervenciones fueron de agitación y propaganda, un 20.9% fueron acciones armadas y solamente el 2.5% correspondió a acciones de sabotaje. No solamente el número actual de recurrentes intervenciones armadas demostrarán que el Sendero Luminoso no se encuentra en extinción, sino que además, debido

al agravamiento en las condiciones de vida del campesinado peruano y las políticas "antidrogas" implementadas por el gobierno de Toledo en detrimento de la población rural, la guerrilla se estaría posicionando lenta pero nuevamente como referente principal de las zonas rurales más afectadas del Perú.

